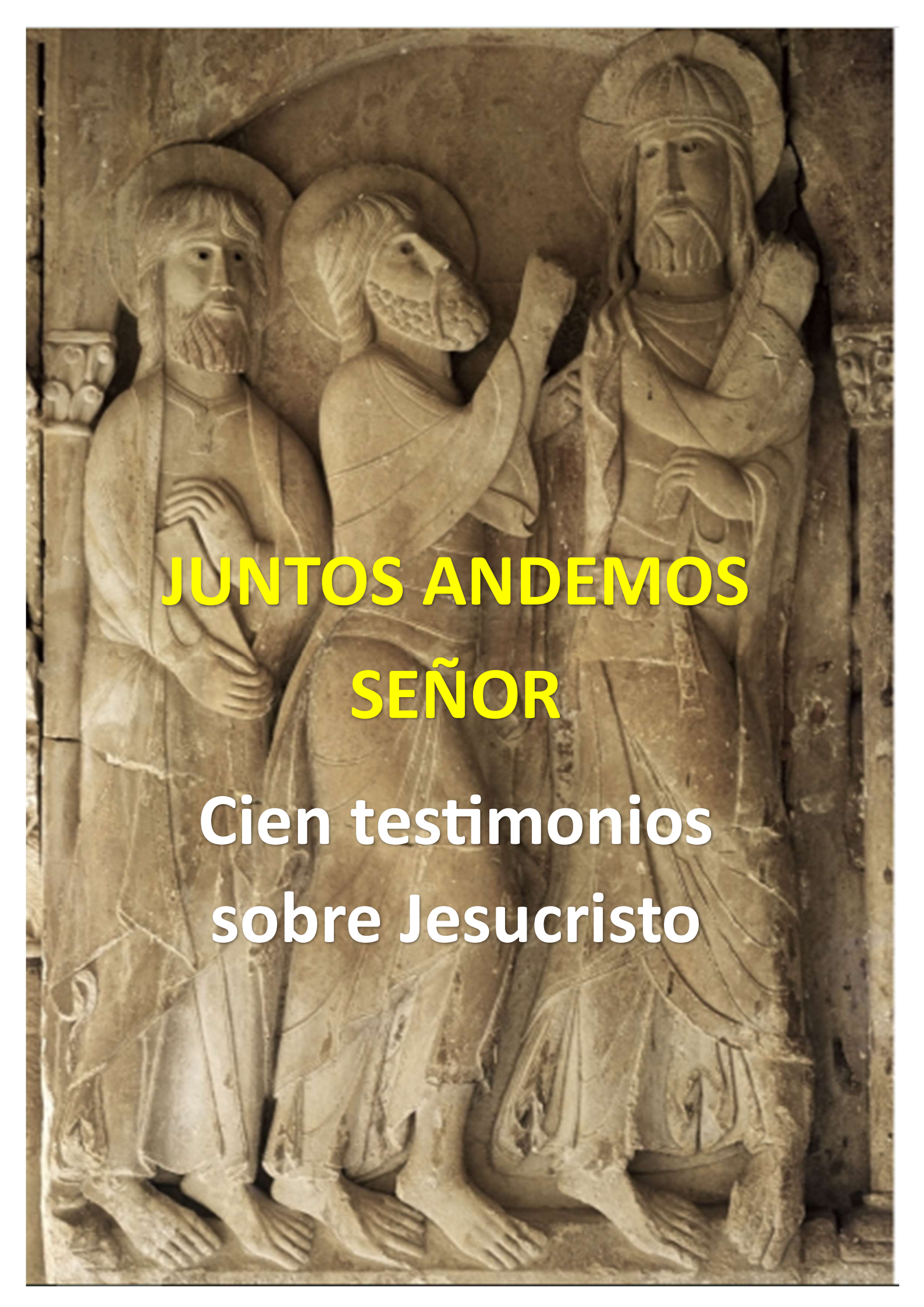


A stone relief carving of three figures, likely the Holy Trinity, set within an arched frame. The figure on the left is a man with a beard and halo, wearing a long robe. The central figure is a woman with a halo, also in a long robe, gesturing with her right hand. The figure on the right is a man with a beard and halo, wearing a crown and a long robe, gesturing with his right hand. The carving is made of a light-colored stone, possibly limestone, and shows signs of age and wear.

JUNTOS ANDEMOS SEÑOR

**Cien testimonios
sobre Jesucristo**

JUNTOS ANDEMOS SEÑOR

Cien testimonios sobre Jesucristo

Le decía Santa Teresa de Jesús a sus hermanas en su "Padre nuestro", su librito para aprender a orar: «**Juntos andemos, Señor. Por donde fuereis, tengo de ir; por donde pasareis, tengo de pasar**». (*Camino de perfección*, 26, 6).

Estamos ya en el siglo XXI desde que sucedió **la experiencia tan cercana del Hijo aquí** en este planeta perdido en el universo. Solo tres o cuatro años le bastaron para su encuentro con nosotros, para mostrar al Padre en palabras y acciones, para decirnos que el Dios amor estaba dispuesto a lo más asombroso, hablarle a una chiquilla y proponerle ser su puerta para entrar aquí, hacerse carne, caminar con nosotros y finalmente entregarse en el pan y el vino y en la cruz, como prueba definitiva de amor. «Amaos como yo os he amado». ¿Quién continuó la historia? Primero fueron solo doce y las mujeres. Luego ciento veinte. Luego miles caminando entre Palestina y Siria, por Asia Menor a Grecia y Roma. Hasta España llegaron los evangelizadores. Él se fue al Padre pero nos envió su Espíritu que puso en marcha a la Comunidad por toda la tierra. Millones desde entonces han conocido su Evangelio, vivo en los discípulos, ardiendo en los confesores y mártires, presencia en la sencilla fe de los humildes. No todos les salió bien. Equivocaciones y pecados desde el principio hasta hoy. Pero la Gracia siempre triunfaba y esa Gracia con mayúsculas, que es el Amor de Dios es la que siempre les ayudará y permanecerá hasta el final. Muchos pusieron por escrito esa fe y ese amor que experimentaron.

Esta **antología sobre Jesús** es una pequeña muestra de sus voces. Muchas de estas las conocemos y las hemos incorporado a nuestra alegría de ser cristianos. Otras pueden ser nuevas. Otras están dispuestas para que las descubramos. ¡Hay tanto escrito sobre Él! Tanto amor convertido en poemas, gritos, susurros, escenas misteriosas, escondidas en lo hondo del corazón.

1.- "EL HECHO EXTRAORDINARIO" Manuel García Morente 29 abril 1937

La conversión de Manuel García Morente, catedrático de Ética en la Universidad de Madrid, y en 1936, decano de la Facultad de Filosofía, se convirtió en el siglo XX, en uno de los acontecimientos más relevantes del mundo intelectual y religioso de nuestro país. Disponemos de un documento excepcional, por tratarse de la narración en primera persona del camino que recorrió hasta encontrarse con Dios. Él mismo redactó en septiembre de 1940 un extenso relato de su conversión en la soledad de unos días de oración. El manuscrito -"sesenta densas cuartillas"- lo conserva una de sus hijas, María Josefa, que lo encontró entre sus papeles después de su muerte. El único interés que le movía a redactarlo era darlo a conocer a su director espiritual en el Seminario de Madrid, D. José María García de Lahiguera. La intención de Morente era abrir su alma a quien le conocía y le podía orientar, venciendo su vergüenza y pudor, para contar lo acontecido aquella noche del 29 al 30 de abril de 1937. Anteriormente a nadie había hablado de su conversión con tanto detalle, pero sobre todo, de lo que sucedió a continuación de su conversión, que él mismo califica de "hecho extraordinario". Le confía el deseo de conocer su opinión y su consejo "y no volver ni a aludir a esto ni siquiera ni aún con usted mismo". Ni García Morente, ni su director espiritual, mientras éste vivió, jamás enseñaron o hablaron de este documento, que no fue hecho público hasta después de su muerte. "Yo preferí el silencio", comentó el mismo García de Lahiguera. "Él lo aceptó humildemente, pues ni indirectamente curioseó en mi opinión. ¡Esto es sacrificio de la curiosidad y verdadera humildad! ¡Murió, pues, sin saber mi juicio sobre el hecho más grande de su vida!". El "hecho extraordinario" sucede en París, en donde está García Morente, exiliado, tras el asesinato político de un familiar. Este es un trozo del relato:

«Estaban radiando música francesa: final de un sinfonía, de Cesar Frank; luego, al piano, la *Pavanne pour une infante défunte*, de Ravel; luego, en orquesta, un trozo de Berlioz intitulado *L'enfance de*

Jesús... Cuando terminó, cerré la radio para no perturbar el estado de deliciosa paz en que esa música me había sumergido y **por mi mente comenzaron a desfilar, sin que yo pudiera oponerles resistencia, imágenes de la niñez de Nuestro Señor Jesucristo.** Vile en la imaginación caminando de la mano de la Santísima Virgen, o sentado en un banquillo y mirando con grandes ojos atónitos a San José y a María (...) Y así **poco a poco se fue agrandando en mi alma la visión de Cristo hombre clavado en la cruz** en una eminencia dominando un paisaje de inmensidad, una infinita llanura pululante de hombres, mujeres y niños sobre los cuales se extendían los brazos de Nuestro Señor crucificado. **Y los brazos de Cristo crecían, crecían y parecían abrazar** a toda aquella humanidad doliente y cubrirla con la inmensidad de su amor. **Y la cruz subía, subía hasta el cielo y llenaba el ámbito todo y tras ella también subían muchos...** **Subían todos, ninguno se quedaba atrás,** solo yo, clavado en el suelo veía desaparecer en lo alto a Cristo rodeado por el enjambre inacabable de los que subieron con él...

No me cabe la menor duda que esta especie de visión no fue sino producto de la fantasía excitada por la dulce y penetrante música de Berlioz, pero tuvo un efecto fulminante en mi alma: **ese es Dios, ese es el verdadero Dios, Dios vivo,** esa es la Providencia viva, me dije a mí mismo. Ese es el Dios que entiende a los hombres, que vive con los hombres, que sufre con ellos, que los consuela, que les da aliento y les trae la salvación. Si Dios no hubiera venido al mundo, **si Dios no se hubiera hecho carne en el mundo, el hombre no tendría salvación,** porque entre Dios y el hombre habría siempre una distancia infinita que jamás podría el hombre franquear... Pero la **distancia entre mi pobre humanidad y el Dios teórico de la filosofía me había resultado infranqueable,** demasiado lejos, demasiado ajeno, demasiado abstracto, demasiado geométrico e inhumano. Pero Cristo, pero Dios hecho hombre, Cristo sufriendo como yo, más que yo, muchísimo más que yo, **a ese sí que lo entiendo y ese sí que me entiende.** A ese sí que puedo **entregarle filialmente mi voluntad entera** tras de la vida. A ese sí que **puedo pedirle,** porque sé de cierto que sabe lo que es pedir y sé de cierto que da y dará siempre, puesto que se ha dado entero a nosotros los hombres. **¡ A rezar, a rezar! Y puesto de rodillas empecé a balbucir el Padrenuestro y ¡horror! Don José María, ¡se me había olvidado!**

Permanecí de rodillas un gran rato ofreciéndome mentalmente a nuestro Señor Jesucristo con las palabras que se me ocurrían buenamente. Recordé mi niñez, recordé a mi madre a quien perdí cuando yo contaba nueve años de edad, me representé claramente su cara, el regazo en el que me recostaba estando de rodillas para rezar con ella. Lentamente, con paciencia fui recordando trozos del Padrenuestro, algunos se me ocurrieron en francés, pero al traducirlos restituí fielmente el texto español. Al cabo de una hora de esfuerzo logré restablecer íntegro el texto sagrado, y lo escribí en un libro de notas. También pude restablecer el Avemaría. Pero de aquí no pude pasar. El Credo se me resistió por completo, así como la Salve y el Señor mío Jesucristo. Tuve que contentarme con el Padrenuestro que leía en mi papel, no atreviéndome a fiar en un recuerdo tan difícilmente restaurado y el Avemaría que repetí innumerables veces hasta que las dos oraciones se me quedaron ya perfectamente grabadas en la memoria. Una inmensa paz se había adueñado de mi alma...

En le relojito de pared sonaron las doce de la noche. La noche estaba serena y muy clara. **En mi alma reinaba una paz extraordinaria.** Aquí hay un hueco en mis recuerdos tan minuciosos. **Debí quedarme dormido.** Mi memoria recoge el hilo de los sucesos en el momento en que **me despertaba bajo la impresión de un sobresalto inexplicable.** No puedo decir exactamente lo que sentía: miedo, angustia, aprensión, turbación, presentimiento de algo inmenso, formidable, inenarrable, que iba a suceder ya mismo, en ese mismo momento, sin tardar. **Me puse de pie todo tembloroso y abrí de par en par la ventana. Una bocanada de aire fresco me azotó el rostro. Volví la cara hacia el interior de la habitación y me quedé petrificado. Allí estaba Él. Yo no lo veía, no lo oía, yo no lo tocaba, pero Él estaba allí.**

En la habitación no había más luz que la de una lámpara eléctrica de esas diminutas, de una o dos bujías, en un rincón. **Yo no veía nada, no oía nada, no tocaba nada, no tenía la menor sensación, pero Él estaba allí.** Yo permanecía inmóvil, agarrotado por la emoción. Y le percibía. Percibía su presencia con la misma claridad con que percibo el papel en que estoy escribiendo, y las letras, negro sobre blanco, que estoy trazando, pero no tenía ninguna sensación ni en la vista ni en el oído, ni en el tacto, ni en el olfato, ni en el gusto. Sin embargo, **le percibía allí presente con entera claridad, y no podía caberme la menor duda de que era Él, puesto que le percibía aunque sin sensación.** ¿Cómo es esto posible? Yo no lo sé, pero sé que Él estaba allí presente y que yo, sin ver, ni oír, ni oler, ni gustar, ni tocar nada, le **percibía con absoluta e indiscutible evidencia.** Si se me demuestra que no era Él o que yo deliraba, podré no tener nada que contestar a la demostración, pero tan pronto como en memoria se actualice el recuerdo, surgirá en mí la convicción inquebrantable de que **era Él, porque lo he percibido.**

No sé cuánto tiempo permanecí inmóvil y como hipnotizado ante su presencia. Sí sé que no me atrevía a moverme y que **hubiera deseado que todo aquello - Él allí - durara eternamente, porque su presencia me inundaba de tal y tan íntimo gozo, que nada es comparable al deleite sobrehumano que yo sentía.** Era como una suspensión de todo lo que en el cuerpo pesa. ¿Cuándo terminó la estancia de Él allí? Tampoco lo sé. Terminó. En un instante desapareció. Una milésima de segundo antes, estaba Él allí,

y yo le percibía, y me sentía inundado de ese gozo sobrehumano que he dicho. Una milésima de segundo después, ya Él no estaba allí. Ya no había nadie en la habitación, ya estaba yo pesadamente gravitando sobre el suelo y sentía mis miembros y mi fuerza sosteniéndose por el esfuerzo natural de los músculos».

2.- HE ELEGIDO A JESÚS (Nguyen van Thuam, obispo vietnamita)

Señor Jesús, en el camino de la esperanza,
desde hace dos mil años,
tu amor, como una ola,
ha arrollado a muchos peregrinos.
Ellos te han amado con un amor palpitante,
con sus pensamientos, sus palabras y sus acciones.
Te han amado con un corazón
más fuerte que la tentación,
más fuerte que el sufrimiento
y más aún que la muerte.
Ellos han sido en el mundo tu palabra.
Su vida ha sido una revolución
que ha renovado el rostro de la Iglesia.

Contemplando desde mi infancia
estos fúlgidos modelos,
he tenido un sueño:
ofrecerte mi vida entera,
mi única vida que estoy viviendo,
por un ideal eterno e inalterable.
¡Lo he decidido!
Si cumplo tu voluntad,
Tú realizarás este ideal
y yo me lanzaré
en esta maravillosa aventura.

Te he elegido
y nunca he tenido añoranzas.
Siento que Tú me dices:
«Permanece en mí.
¡Permanece en mi amor!».

Pero ¿podría permanecer en otro?...
Sólo el amor puede realizar
este misterio extraordinario.
Comprendo que Tú quieres toda mi vida.
«¡Todo! ¡Y por amor a Ti!» .

En el camino de la esperanza
sigo cada uno de tus pasos.
Tus pasos errantes hacia el establo de Belén.
Tus pasos inquietos en el camino a Egipto.
Tus pasos veloces hacia la casa de Nazaret.
Tus pasos gozosos para subir con tus padres al Templo.
Tus pasos fatigados en los treinta años de trabajo.
Tus pasos solícitos en los tres años de anuncio de la Buena Nueva.
Tus pasos ansiosos que buscan a la oveja perdida.
Tus pasos dolorosos al entrar en Jerusalén.
Tus pasos solitarios ante el pretorio.
Tus pasos pesados bajo la cruz camino del Calvario.
Tus pasos fracasados, muerto y sepultado en una tumba que no es tuya.
Despojado de todo,
sin vestidos, sin un amigo,

abandonado hasta por el Padre,
pero siempre sometido al Padre.

Señor Jesús,
arrodillado,
de tú a tú ante el sagrario,
comprendo:
no podría elegir otro camino,
otro camino más feliz,
aunque, en apariencia,
hay otros más gloriosos.
Pero Tú, amigo eterno,
único amigo de mi vida,
no estás presente en ellos.
En ti está todo el cielo con la Trinidad,
el mundo entero y la humanidad entera.

Tus sufrimientos son los míos.
Míos todos los sufrimientos de los hombres.
Mío todo lo que no tiene paz ni gozo,
ni belleza, ni comodidad, ni amabilidad.
Mías todas las tristezas, las desilusiones,
las divisiones, el abandono, las desgracias.
Mío es todo lo tuyo,
porque Tú lo tienes todo;
lo que hay en mis hermanos,
porque Tú estás en ellos.
Creo firmemente en Ti,
porque tú has dado pasos de triunfo.
«Sé valiente. Yo he vencido al mundo».
Tú me has dicho: «Camina con pasos de gigante».

«Ve por todo el mundo,
proclama la Buena Nueva,
enjuga las lágrimas de dolor,
reanima los corazones desalentados,
reúne los corazones divididos,
abraza el mundo con el ardor de tu amor,
acaba con lo que ha de ser destruido,
deja en pie sólo la verdad, la justicia, el amor» .

Pero, Señor, ¡yo conozco mi debilidad!
Líbrame del egoísmo,
de mis seguridades,
para que deje de temer el sufrimiento que desgarrar.
¡Soy tan indigno de ser apóstol!
Hazme fuerte ante las dificultades...
Haz que no me preocupe
de la sabiduría del mundo.
Acepto que me traten como loco
por Jesús, María, José...
Quiero ponerme a prueba,
dispuesto a todas las consecuencias,
despreocupado de todas ellas,
porque me has enseñado a afrontarlo todo.

Si me ordenas dirigir mis pasos valerosos
hacia la cruz,
me dejaré crucificar.

Si me ordenas entrar

en el silencio de tu sagrario
hasta el fin de los tiempos,
me dejaré envolver por él
con pasos aventurados.

Perderé todo:
pero me quedarás Tú.
Allí estará tu amor para inundar mi corazón.
Mi felicidad será total...

Y por eso repito:
Te he elegido.
Sólo te quiero a Ti
y tu gloria.

3.- CÓMO SAN FRANCISCO DE ASÍS ENSEÑÓ AL HERMANO LEÓN EN QUÉ CONSISTE LA PERFECTA ALEGRÍA (Florecillas. Cap 8)

Iba una vez San Francisco con el hermano León de Perusa a Santa María de los Ángeles en tiempo de invierno. Sintiendo atormentado por la intensidad del frío, llamó al hermano León, que caminaba un poco delante, y le habló así: ¡Oh hermano León!: aun cuando los hermanos menores dieran en todo el mundo grande ejemplo de santidad y de buena edificación, **escribe y toma nota** diligentemente que **no está en eso la alegría perfecta**

Siguiendo más adelante, le llamó San Francisco segunda vez: ¡Oh hermano León!: aunque el hermano menor devuelva la vista a los ciegos, enderece a los tullidos, expulse a los demonios, haga oír a los sordos, andar a los cojos, hablar a los mudos y, lo que aún es más, resucite a un muerto de cuatro días, escribe que **no está en eso la alegría perfecta**

Caminando luego un poco más, San Francisco gritó con fuerza: ¡Oh hermano León!: aunque el hermano menor llegara a saber todas las lenguas, y todas las ciencias, y todas las Escrituras, hasta poder profetizar y revelar no sólo las cosas futuras, sino aun los secretos de las conciencias y de las almas, escribe que **no es ésa la alegría perfecta**.

Yendo un poco más adelante, San Francisco volvió a llamarle fuerte: ¡Oh hermano León, ovejuela de Dios!: aunque el hermano menor hablara la lengua de los ángeles, y conociera el curso de las estrellas y las virtudes de las hierbas, y le fueran descubiertos todos los tesoros de la tierra, y conociera todas las propiedades de las aves y de los peces y de todos los animales, y de los hombres, y de los árboles, y de las piedras, y de las raíces, y de las aguas, escribe que **no está en eso la alegría perfecta**.

Y, caminando todavía otro poco, San Francisco gritó fuerte: ¡Oh hermano León!: aunque el hermano menor supiera predicar tan bien que llegase a convertir a todos los infieles a la fe de Jesucristo, escribe que ésa no es la alegría perfecta. Así fue continuando por espacio de dos millas. Por fin, el hermano León, lleno de asombro, le preguntó: **Padre, te pido, de parte de Dios, que me digas en qué está la alegría perfecta**. Y San Francisco le respondió:

Si, cuando lleguemos a Santa María de los Ángeles, mojados como estamos por la lluvia y pasmados de frío, cubiertos de lodo y desfallecidos de hambre, llamamos a la puerta del lugar y llega malhumorado el portero y grita: "¿Quiénes sois vosotros?" Y nosotros le decimos: "Somos dos de vuestros hermanos". Y él dice: "¡Mentira! Sois dos bribones que vais engañando al mundo y robando las limosnas de los pobres. ¡Fuera de aquí!" Y no nos abre y nos tiene allí fuera aguantando la nieve y la lluvia, el frío y el hambre hasta la noche. Si sabemos soportar con paciencia, sin alterarnos y sin murmurar contra él, todas esas injurias, esa crueldad y ese rechazo, y si, más bien, pensamos, con humildad y caridad, que el portero nos conoce bien y que es Dios quien le hace hablar así contra nosotros, **escribe ¡oh hermano León! que aquí hay alegría perfecta**.

Y si nosotros seguimos llamando, y él sale fuera furioso y nos echa entre insultos y golpes, como a indeseables importunos, diciendo: "¡Fuera de aquí, ladronzuelos miserables; id al hospital, porque aquí no hay comida ni hospedaje para vosotros!" Si lo sobrellevamos con paciencia y alegría y en buena caridad, ¡oh hermano León!, escribe que **aquí hay alegría perfecta**.

Y si nosotros, obligados por el hambre y el frío de la noche, volvemos todavía a llamar, gritando y suplicando entre llantos por el amor de Dios, que nos abra y nos permita entrar, y él más enfurecido dice: "¡Vaya con estos pesados indeseables! Yo les voy a dar su merecido". Y sale fuera con un palo nudoso y nos coge por el capucho, y nos tira a tierra, y nos arrastra por la nieve, y nos apalea con todos los nudos de aquel palo; si todo esto lo soportamos con paciencia y con gozo, acordándonos de los padecimientos de

Cristo bendito, que nosotros hemos de sobrellevar por su amor, ¡oh hermano León!, escribe que **aquí hay alegría perfecta.**

Y ahora escucha la conclusión, hermano León: por encima de todas las gracias y de todos los dones del Espíritu Santo que Cristo concede a sus amigos, está el de vencerse a sí mismo y de sobrellevar gustosamente, por amor de Cristo Jesús, penas, injurias, oprobios e incomodidades. Porque en todos los demás dones de Dios no podemos gloriarnos, ya que no son nuestros, sino de Dios; por eso dice el Apóstol: *¿Qué tienes que no hayas recibido de Dios? Y si lo has recibido de El, por qué te glorías como si lo tuvieras de ti mismo?* Pero en la cruz de la tribulación y de la aflicción podemos gloriarnos, ya que esto es nuestro; por lo cual dice el Apóstol: *No me quiero gloriar sino en la cruz de Cristo.* A él sea siempre loor y gloria por los siglos de los siglos. Amén.

4.- ORACIÓN ANTE EL CRUCIFIJO DE SAN DAMIÁN (San Francisco de Asís)

¡Oh alto y glorioso Dios!, ilumina las tinieblas de mi corazón y dame fe recta, esperanza cierta y caridad perfecta, sentido y conocimiento, Señor, para que cumpla tu santo y veraz mandamiento.

5.- CONTEMPLACIÓN PARA ALCANZAR AMOR.

Ignacio de Loyola. Ejercicios espirituales nº [230- 237]

Nota. primero conviene advertir en dos cosas:

La primera es que el amor se debe poner más en las obras que en las palabras.

La 2ª, el amor consiste en comunicación de las dos partes, es a saber, en dar y comunicar el amante al amado lo que tiene o de lo que tiene o puede, y así, por el contrario, el amado al amante; de manera que si el uno tiene ciencia, dar al que no la tiene, si honores, si riquezas, y así el otro al otro.

Oración. Oración solita.

1º preámbulo. Primer preámbulo es composición, que es aquí ver cómo estoy delante de Dios nuestro Señor, de los ángeles, de los sanctos interpelantes por mí.

2º preámbulo. El segundo, pedir lo que quiero: será aquí pedir cognoscimiento interno de tanto bien recibido, para que yo enteramente reconociendo, pueda en todo amar y servir a su divina majestad.

1º punto. El primer punto es traer a la memoria los beneficios recibidos de creación, redención y dones particulares, ponderando con mucho afecto cuánto ha hecho Dios nuestro Señor por mí y cuánto me ha dado de lo que tiene y conseqüenter el mismo Señor desea dárseme en quanto puede según su ordenación divina. Y con esto reflectir, en mí mismo, considerando con mucha razón y justicia lo que yo debo de mi parte ofrecer y dar a la su divina majestad, es a saber, todas mis cosas y a mí mismo con ellas, así como quien ofrece affectándose mucho: **Tomad, Señor, y recibid toda mi libertad, mi memoria, mi entendimiento y toda mi voluntad, todo mi haber y mi poseer; Vos me lo distes, a Vos, Señor, lo torno; todo es vuestro, disponed a toda vuestra voluntad; dadme vuestro amor y gracia, que ésta me basta.**

El segundo mirar cómo Dios habita en las criaturas, en los elementos dando ser, en las plantas vejetando, en los animales sensando, en los hombres dando entender; y así en mí dándome ser, animando, sensando, y haciéndome entender; asimismo haciendo templo de mí seyendo criado a la similitud y imagen de su divina majestad; otro tanto reflitiendo en mí mismo, por el modo que está dicho en el primer punto o por otro que sintiere mejor. De la misma manera se hará sobre cada punto que se sigue.

El tercero considerar cómo Dios trabaja y labora por mí en todas cosas criadas sobre la haz de la tierra, id est, habet se ad modum laborantis. Así como en los cielos, elementos, plantas, fructos, ganados, etc., dando ser, conservando, vejetando y sensando, etc. Después reflectir en mí mismo.

El quarto: mirar cómo todos los bienes y dones descienden de arriba, así como la mi medida potencia de la summa y infinita de arriba, y así justicia, bondad, piedad, misericordia, etc., así como del sol descienden los rayos, de la fuente las aguas, etc. Después acabar reflitiendo en mí mismo según está dicho. Acabar con un coloquio y un Pater noster.

6.- «TOMA Y LEE». LA CONVERSIÓN DE SAN AGUSTÍN (Confesiones Libro VIII, cap. 12) Año 386

Agustín de Hipona: uno de los grandes de nuestra historia. Una biografía apasionante de un buscador incansable, una figura intelectual de primera categoría, y a la vez un amante del amor, de la interioridad y de la verdad. Una de las mejores plumas que ha tenido la Iglesia: todavía leerle es una delicia para la mente y

el corazón. Su encuentro con Dios fue toda una aventura, un proceso tormentoso, en el que la madre Mónica o el obispo Ambrosio, cumplen un papel fundamental. Y en la memoria cristiana está para siempre esta conmovedora escena del jardín, donde el Señor le sedujo definitivamente.

«**Me retenían unas bagatelas** de bagatelas, y vanidades de vanidades, antiguas amigas mías; y me tiraban del vestido de la carne, y me decían por lo bajo: «¿Nos dejas?» Y «¿desde este momento no estaremos contigo por siempre jamás?» Y «¿desde este momento nunca más te será lícito esto y aquello?»(...) Hacían, sin embargo, que yo, vacilante, **tardase en romper** y desentenderme de ellas y **saltar adonde era llamado**, en tanto que la costumbre violenta me decía: «¿Qué?, ¿piensas tú que podrás vivir sin estas cosas?» (...)

Tal era **la contienda que había en mi corazón, de mí mismo contra mí mismo**. Mas Alipio, fijo a mi lado, aguardaba en silencio el desenlace de mi inusitada emoción. Mas apenas una alta consideración sacó del profundo de su secreto y **amontonó toda mi miseria a la vista de mi corazón, estalló en mi alma una tormenta enorme, que encerraba en sí copiosa lluvia de lágrimas**. Y para descargarla toda con sus truenos correspondientes, me levanté de junto a Alipio - pues me pareció que para llorar era más a propósito la soledad- y me retiré lo más remotamente que pude, para que su presencia no me fuese estorbo. Tal era el estado en que me hallaba, del cual se dio él cuenta, pues no sé qué fue lo que dije al levantarme, que ya el tono de mi voz parecía cargado de lágrimas.

Él se quedó en el lugar en que estábamos sentados, sumamente estupefacto; mas yo, tirándome debajo de una higuera, no sé cómo, solté la rienda a las lágrimas, brotando dos ríos de mis ojos, sacrificio tuyo aceptable. Y aunque no con estas palabras, pero sí con el mismo sentido, te dije muchas cosas como éstas: ¡Y tú, Señor, hasta cuándo! ¿Hasta cuándo, Señor, has de estar irritado? No quieras más acordarte de nuestras iniquidades antiguas. Me sentía aún cautivo de ellas y lanzaba voces lastimeras: «**¿Hasta cuándo, hasta cuándo, ¡mañana! ¡mañana! ¿Por qué no hoy? ¿Por qué no poner fin a mis torpezas en esta misma hora?**»

Decía estas cosas y lloraba con amarguísima contrición de mi corazón. **Mas he aquí que oigo de la casa vecina una voz, como de niño o niña, que decía cantando y repetía muchas veces: «Toma y lee, toma y lee»**. De repente, cambiando de semblante, me puse con toda la atención a considerar si por ventura había alguna especie de juego en que los niños soliesen cantar algo parecido, pero no recordaba haber oído jamás cosa semejante; y así, reprimiendo el ímpetu de las lágrimas, **me levanté, interpretando esto como una orden divina de que abriese el código y leyese el primer capítulo que hallase**.

Porque había oído decir de Antonio que, advertido por una lectura del Evangelio, a la cual había llegado por casualidad, y tomando como dicho para sí lo que se leía: "Vete, vende todas las cosas que tienes, dadas a los pobres y tendrás un tesoro en los cielos, y después ven y sígueme", se había al punto convertido a ti con tal oráculo. Así que, apresurado, volví al lugar donde estaba sentado Alipio y yo había dejado **el código del Apóstol al levantarme de allí. Le tomé, pues; le abrí y leí en silencio el primer capítulo que se me vino a los ojos, y decía: "Nada de comilonas ni borracheras, nada de lujuria ni desenfreno, nada de riñas ni pendencias. Vestíos del Señor Jesucristo y que el cuidado de vuestro cuerpo no fomenta los malos deseos"**. (Rm 13,13). No quise leer más, ni era necesario tampoco, pues al punto que di fin a la sentencia, como si se hubiera infiltrado en mi corazón una luz de seguridad, se disiparon todas las tinieblas de mis dudas.

Entonces, puesto el dedo o no sé qué cosa de registro, cerré el código, y con rostro ya tranquilo se lo indiqué a **Alipio**, quien a su vez **me indicó lo que pasaba por él, y que yo ignoraba**. Pidió ver lo que yo había leído; se lo mostré, y **puso atención en lo que seguía a aquello que yo había leído y yo no conocía. Seguía así: "Acoged al débil en la fe"** (Rm 14,1), **lo cual se aplicó él a sí mismo y me lo comunicó**. Y fortificado con tal admonición y sin ninguna turbulenta vacilación, se abrazó con aquella determinación y santo propósito, tan conforme con sus costumbres, en las que ya de antiguo distaba ventajosamente tanto de mí.

Después **entramos a ver a mi madre, indicándoselo, y se llenó de gozo**; le contamos el modo cómo había sucedido, y saltaba de alegría y cantaba victoria, por lo cual **te bendecía a ti, que eres poderoso para darnos más de lo que pedimos o entendemos**, porque veía que le habías concedido, respecto de mí, mucho más de lo que constantemente te pedía con gemidos lastimeros y llorosos.

Porque de tal modo **me convertiste a ti** que ya no apetecía esposa ni abrigaba esperanza alguna de este mundo, estando ya en aquella regla de fe sobre la que hacía tantos años me habías mostrado a ella. Y así convertiste su llanto en gozo, mucho más fecundo de lo que ella había apetecido y mucho más caro y casto que el que podía esperar de los nietos que le diera mi carne».

7.- "EL MEMORIAL" (Blas Pascal) 1654

Después de la muerte del matemático y científico francés Blas Pascal, encontraron en una prenda suya de vestir un fragmento de papel meticulosamente escrito que sin duda tenía para él una importancia extraordinaria, ya que lo había llevado siempre consigo. Este Memorial - así es como se le ha llamado- contiene la experiencia de un día muy concreto y de una hora totalmente exacta de la vida de Pascal. El texto es el siguiente:

«Año de gracia de 1654, lunes, 23 de noviembre, día de San Clemente, papa y mártir, y de otros santos del martirologio, vigilia de San Crisógono mártir, y de otros; desde alrededor de las diez y media de la noche hasta aproximadamente las doce y media de la noche.

FUEGO

Dios de Abrahán, Dios de Isaac, Dios de Jacob,
no el dios de los sabios y filósofos.
Seguridad plena, seguridad plena. Sentimiento. Alegría, Paz..
Dios de Jesucristo, Dios de Jesucristo
Deum meum et Deum vestrum.
Tu Dios será mi Dios.

Olvido del mundo y de todas las cosas, excepto de Dios. **Sólo se encuentra en los caminos que nos muestra el Evangelio.** Grandeza del alma humana. Padre santo a quien el mundo no ha conocido, pero yo sí que te he conocido. **Alegría, alegría, alegría, lágrimas de alegría.** Dereliquerunt me fontes aquae vivae. Dios mío, ¿me abandonarás? **Que no me aparte de El jamás. Esta es la vida eterna, que te conozcan a ti, verdadero y único Dios y al que enviaste, Jesucristo. Jesucristo.** Yo me he separado de El; he huido de El; le he negado y crucificado. Que no me aparte de El jamás. El está únicamente en los caminos que se nos enseñan en el Evangelio: renuncia total, y dulce. **Sumisión plena a Jesús y a mi director espiritual.** Una alegría eterna en comparación de un día de sufrimiento en la tierra. "Non obliviscar sermones tuos". Amen.» (Salmo 118, 176)

8.- LA CORAZA DE SAN PATRICIO (389-461) (El grito del venado)

Hoy me alzo
con poderosa fuerza e invoco a la Trinidad
con trinitaria fe
profesando la unidad
del Creador de todo lo creado
Hoy me alzo
con la fuerza del nacimiento de Cristo gracias a su bautismo,
con la fuerza de su crucifixión y muerte,
con la fuerza de su resurrección y ascensión,
con la fuerza de su descenso el día del juicio

Hoy me alzo
con la fuerza del amor del querubín,
obediente a los ángeles,
al servicio de arcángeles,
en la esperanza de la resurrección para encontrar consuelo
con los rezos de los patriarcas,
las predicciones de los profetas,
las enseñanzas de los apóstoles,
la fe de los confesores,
la inocencia de las santas vírgenes,
los hechos de los hombres de bien.

Hoy me alzo
 con la fuerza de los cielos:
 la luz del Sol,
 el brillo de la Luna,
 el esplendor del fuego,
 la velocidad del trueno,
 la rapidez del viento,
 la profundidad de los mares,
 la permanencia de la tierra,
 la firmeza de la roca.

Hoy me alzo
 con la fuerza de Dios que me guía :
 su grandeza que me apoya,
 su sabiduría que me guía,
 su ojo que me cuida,
 su oído que me escucha,
 su palabra que me habla,
 su mano que me defiende,
 su camino para seguirlo,
 su escudo para protegerme,
 su eucaristía para librarme
 de las trampas del demonio,
 de la tentación de los vicios,
 de aquellos que me desean el mal,
 lejos o cerca,
 solo o en compañía

Invoco hoy todos estos poderes para que se alcen entre mí y estos males,
 contra todos los crueles e infames poderes que deseen
 el mal para mi cuerpo y alma,
 contra las invocaciones de los falsos profetas,
 contra las nefastas leyes de la paganía,
 contra las falsas leyes de la herejía,
 contra las artes de la idolatría,
 contra los hechizos de brujas y nigromantes y hechiceros,
 contra todo conocimiento que corrompa el cuerpo y el alma
 Cristo que me proteja hoy
 contra el veneno, contra el fuego,
 contra morir ahogado, ser herido
 para que así venga a mí abundante consuelo.

**Cristo conmigo,
 Cristo antes que mí,
 Cristo tras de mí,
 Cristo en mí,
 Cristo bajo mí,
 Cristo sobre mí,
 Cristo a mi diestra,
 Cristo a mi siniestra,
 Cristo cuando duermo,
 Cristo cuando descanso,
 Cristo cuando me levanto,
 Cristo en el corazón de todo hombre que piense en mí,
 Cristo en la boca de quien hable de mí,
 Hoy me alzo con poderosa fuerza
 e invoco a la Trinidad
 con trinitaria fe. Profesando la unidad
 del Creador de todo lo creado. Amen.**

9.- NO ME MUEVE MI DIOS PARA QUERERTE (Anónimo. S. XVI)

No me mueve, mi Dios para quererte
El cielo que me tienes prometido,
Ni me mueve el infierno tan temido
Para dejar por eso de ofenderte.

Tú me mueves, Señor, muéveme el verte
Clavado en una cruz y escarnecido,
Muéveme el ver tu cuerpo tan herido,
Muéveme tus afrentas y tu muerte.

Muéveme, en fin, tu amor, y en tal manera
Que aunque no hubiera cielo yo te amara
Y aunque no hubiera infierno te temiera.

No me tienes que dar porque te quiera,
Pues aunque lo que espero no esperara
Lo mismo que te quiero te quisiera.

10. - ¿QUÉ TENGO YO QUE MI AMISTAD PROCURAS? (Lope de Vega)

¿Qué tengo yo que mi amistad procuras?
¿Qué interés se te sigue, Jesús mío,
que a mi puerta, cubierto de rocío,
pasas las noches del invierno oscuras?

¡Oh, cuánto fueron mis entrañas duras,
pues no te abrí! ¡Qué extraño desvarío
si de mi ingratitud el hielo frío
secó las llagas de tus plantas puras!

¡Cuántas veces el ángel me decía:
Alma, asómate ahora a la ventana,
Verás con cuanto amor llamar porfía!

¡Y cuántas, hermosura soberana:
Mañana le abriremos -respondía-,
Para lo mismo responder mañana.

11. - ALMA DE CRISTO (Anónimo)

Alma de Cristo, santifícame.
Cuerpo de Cristo, sálvame.
Sangre del costado de Cristo, lávame.
Pasión de Cristo, confórtame.
¡Oh buen Jesús! Óyeme.
Dentro de tus llagas, escóndeme.
No permitas que me aparte de ti.
Del maligno enemigo, defiéndeme.
En la hora de mi muerte, llámame
Y mándame ir a ti,
para que con tus santos te alabe,
por los siglos de los siglos. Amen.

12.- NACER DE MARÍA PARA SER COMO JESÚS (G. José Chaminade)

Una persona realmente cristiana no puede ni debe vivir más que de la vida de Nuestro Señor Jesucristo.

Esta vida divina debe ser el principio de todos sus pensamientos, de todas sus palabras y de todas sus acciones.

Jesucristo fue concebido en el seno de la augusta María por obra del Espíritu Santo. Jesucristo nació del seno virginal de María. Concebido por obra del Espíritu Santo, nacido de María Virgen.

El bautismo y la fe hacen que empiece en nosotros la vida de Jesucristo. Por eso, somos como concebidos por obra del Espíritu Santo. Pero debemos, como el Salvador, nacer de la Virgen María.

Jesucristo quiso formarse a nuestra semejanza en el seno virginal de María. También nosotros debemos formarnos a semejanza de Jesucristo en el seno de María, conformar nuestra conducta con su conducta, nuestras inclinaciones con sus inclinaciones, nuestra vida con su vida.

Todo lo que María lleva en su seno, o no puede ser más que Jesucristo mismo, o no puede vivir más que de la vida de Jesucristo. María, con un amor inimaginable, nos lleva siempre en sus castas entrañas como hijos pequeños, hasta tanto que, habiendo formado en nosotros los primeros rasgos de su hijo, nos dé a luz como a él. María nos repite incesantemente estas hermosas palabras de san Pablo: Hijitos míos, por quienes de nuevo sufro dolores de parto hasta que Cristo se forme en vosotros (Gál 4,19). Hijitos míos, que yo quisiera dar a luz cuando Jesucristo se haya formado perfectamente en vosotros

(La Compañía de María, considerada como orden religiosa, Cuaderno D, EP VII, 19. 1828-1838).

13.- MARÍA, MODELO DE CONFORMIDAD CON CRISTO (G. José Chaminade)

María fue la primera que fue concebida en Jesucristo según el espíritu, como Jesucristo fue concebido según la naturaleza en su seno virginal. Es decir, María fue formada interiormente a semejanza de Jesucristo, su adorable Hijo, y desde ese momento fue asociada a todos sus misterios, tanto en lo que tienen de exterior como en lo que tienen de interior, para que la conformidad fuese lo más perfecta posible, o más bien, para que hubiese entre ellos toda la uniformidad posible.

Así pues, Jesucristo es el primero de los predestinados, y no habrá más predestinados que los que sean conformes con Jesucristo, y todos los predestinados habrán sido concebidos y formados en María. Tu seno es un montón de trigo (Cant 7,3).

La fe en que el hijo de Dios se hacía hombre fue para María, en el momento de la encarnación, ese grano de trigo sembrado en su alma, que le hizo concebir, por la operación del Espíritu Santo, a Jesucristo y a todos los predestinados.

(Principios de Dirección, Cuaderno D, EP VII, 23. 1828-1838).

14. - CON CRISTO: DE LOS MISTERIOS EXTERIORES A LOS INTERIORES (G.J.Chaminade)

Primera conformidad que debemos tener con Jesucristo.

Todos estamos obligados a ser conformes a Jesucristo. San Pablo nos lo enseña cuando dice que Dios nos ha predestinado a ser conformes a la imagen de su Hijo (Rom 8,29).

Ahora bien, esta conformidad consiste, en primer lugar, en parecerse a él en sus misterios exteriores, que han sido como los sacramentos de los misterios interiores que debía obrar en las almas. Así, si Jesucristo ha sido crucificado exteriormente, es preciso que nosotros lo seamos interiormente, y lo mismo cabe decir de su muerte y sepultura. La vida interior, expresada por los misterios exteriores, junta con las gracias adquiridas por esos misterios, deben estar en todos, puesto que han sido merecidas para todos. Estáis muertos (Col 3,3).

El espíritu de los santos misterios se nos comunica por el bautismo, que está produciendo en nosotros gracias y sentimientos que tienen relación y conformidad con los misterios de Jesucristo. A nosotros sólo nos corresponde dejarle obrar y, en virtud de sus gracias y de sus luces, actuar sobre nosotros y sobre los demás en conformidad con esos santos misterios.

Segunda conformidad que debemos tener con Jesucristo.

Es la conformidad que debemos tener con el interior de los misterios, de modo que nuestras almas, en sus sentimientos y disposiciones interiores, lleguen a ser conformes no sólo al exterior de los misterios, como acabamos de ver, sino también a las disposiciones y sentimientos interiores que Nuestro Señor tenía en esos mismos misterios

(Principios de Dirección, Cuaderno D, EP VII, 23. 1828-1838).

15.- MARÍA LLEVA A CRISTO: «HACED LO QUE ÉL OS DIGA» (G. José Chaminade)

Pues bien, nosotros, los últimos de todos, que nos consideramos llamados por María misma a secundarla con todas nuestras fuerzas en su lucha contra la gran herejía de esta época, hemos tomado como divisa, como lo hemos señalado en nuestras Constituciones (art. 6), las palabras de la Santísima Virgen a los servidores de Caná: Haced todo lo que él os diga (Jn 2,5). Convencidos de que nuestra misión propia, a pesar de nuestra debilidad, es practicar para con el prójimo todas las obras de celo apostólico y de misericordia, empleamos todos los medios posibles para preservarlo o curarlo del contagio del mal, bajo el título general de enseñanza de las costumbres cristianas, y con este espíritu hacemos de ello el objeto de un voto especial [...]. Para responder a las palabras de María: Haced todo lo que él os diga, este voto llega a todas las clases, sexos y edades, pero sobre todo a la juventud y a los pobres [...].

Nuestra obra es grande, es magnífica. Si es universal, es porque somos los misioneros de María, que nos ha dicho: Haced todo lo que él os diga. Sí, todos somos misioneros. A cada uno de nosotros nos ha señalado la Santísima Virgen una tarea para trabajar por la salvación de nuestros hermanos en el mundo.

(Carta a los predicadores de retiros, nº 1163. 24 de agosto de 1839).

16.- LA NUEVA MATERNIDAD DE MARÍA (G. José Chaminade)

Ese es, a mi juicio, el sentido de las hermosas palabras de Cristo. Al decir al discípulo amado: He ahí a tu madre, quería decir: Ahí tienes a la que te ha engendrado espiritualmente a la fe cuando me concibió corporalmente en su seno virginal. Ella es madre tuya como lo es mía; no de manera igual, pero también por generación.

Del mismo modo, con las palabras que dijo a María: Mujer, ahí tienes a tu hijo, parece decir: Nueva Eva, tu primogénito, tras cumplir su misión, va a volver al Padre. Pero este otro hijo de tu fe y de mi amor no ha realizado todavía la suya. Mujer augusta, esposa de tu primogénito en la obra de la regeneración, yo te lo confío.

Así pues, somos hijos de María. Le pertenecemos como un hijo a su madre. En ella y por ella, Jesucristo, al comunicarnos su vida, nos ha hecho partícipes de su naturaleza, de modo que hemos nacido espiritualmente de María como consecuencia de su inefable unión con Jesucristo, padre de nuestras almas. Sin afán de profundizar ahora en este misterio, me contento con señalar que, cuando el Verbo de Dios se anonadó en el seno de la augusta Virgen bajo la forma de esclavo, al mismo tiempo ella lo concibió, por la fe, en su alma, llegando a ser otro Jesús. Identificada entonces con todos los pensamientos y sentimientos de Jesús, tuvo conciencia de ser la nueva Eva y se ofreció voluntariamente a participar en la operación divina de su hijo de engendrarnos espiritualmente en ella y con ella.

En definitiva, nuestra generación a la vida sobrenatural por medio de María es inenarrable, como la generación eterna del Verbo por el Padre y su generación en el tiempo por la Santísima Virgen. Al meditar cosas tan grandes, saboreemos nuestra fortuna y admiremos con agradecimiento la profundidad de los tesoros de la sabiduría y misericordia divinas.

(Breve tratado del conocimiento de María, en Manual del Servidor de María. En El Espíritu que nos dio el ser, pp. 104-105, n.n 489-492).

17.- ORACIÓN DE LAS TRES DE LA TARDE **(La oración más primitiva de la Familia marianista)**

Señor Jesús,
 aquí nos tienes reunidos al pie de la cruz,
 con tu madre y el discípulo que tú amabas.
 Te pedimos perdón por nuestros pecados,
 que son la causa de tu muerte.
 Te damos gracias por haber pensado en nosotros
 en aquella hora de salvación
 y habernos dado a María por madre.
 Virgen santa, acógenos bajo tu protección
 y haznos dóciles a la acción del Espíritu Santo.
 San Juan, alcánzanos la gracia
 de acoger como tú, a María en nuestra vida,
 y de asistirle en su misión. Amén.

18. - ORACIÓN PARA IRRADIAR A CRISTO (John Henry Newman)

Amado Señor,
 Ayúdame a esparcir tu fragancia donde quiera que vaya.
 Inunda mi alma de espíritu y vida.
 Penetra y posee todo mi ser hasta tal punto que toda mi vida solo sea una emanación de la tuya.
 Brilla a través de mí, y mora en mí de tal manera que todas las almas que entren en contacto conmigo
 puedan sentir tu presencia en mi alma.
 Haz que me miren y ya no me vean a mí sino solamente a ti, oh Señor.
 Quédate conmigo y entonces comenzaré a brillar como brillas Tú; a brillar para servir de luz a los demás a
 través de mí.
 La luz, oh Señor, irradiará toda de Ti; no de mí; serás Tu, quien ilumine a los demás a través de mí.
 Permíteme pues alabarte de la manera que más te gusta, brillando para quienes me rodean.
 Haz que predique sin predicar, no con palabras sino con mi ejemplo, por la fuerza contagiosa, por
 la influencia de lo que hago, por la evidente plenitud del amor que te tiene mi corazón. Amén.

19. «NOVERIM ME, NOVERIM TE» (San Agustín de Hipona)

Señor Jesús, **que me conozca a mí**
y que te conozca a Ti,
 Que no desee otra cosa sino a Ti.
 Que me odie a mí y te ame a Ti.
 Y que todo lo haga siempre por Ti.
 Que me humille y que te exalte a Ti.
 Que no piense nada más que en Ti.
 Que me mortifique, para vivir en Ti.
 Y que acepte todo como venido de Ti.
 Que renuncie a lo mío y te siga sólo a Ti.
 Que siempre escoja seguirte a Ti.
 Que huya de mí y me refugie en Ti.
 Y que merezca ser protegido por Ti.
 Que me tema a mí y tema ofenderte a Ti.
 Que sea contado entre los elegidos por Ti.
 Que desconfíe de mí
 y ponga toda mi confianza en Ti.
 Y que obedezca a otros por amor a Ti.
 Que a nada dé importancia sino tan sólo a Ti.
 Que quiera ser pobre por amor a Ti.
 Mírame, para que sólo te ame a Ti.
 Llámame, para que sólo te busque a Ti.
 Y concédeme la gracia
 de gozar para siempre de Ti. Amén.

20. - TODO LO TENEMOS EN CRISTO (San Ambrosio)

Todo lo tenemos en Cristo; todo es Cristo para nosotros. Si quieres curar tus heridas, El es medico. Si estas ardiendo de fiebre, El es manantial. Si estas oprimido por la iniquidad, El es justicia. Si tienes necesidad de ayuda, El es vigor. Si temes la muerte, El es la vida. Si deseas el cielo, El es el camino. Si refugio de las tinieblas, El es la luz. Si buscas manjar, El es alimento.

(Sobre la virginidad, 16, 19)

21.- BENDIGO YO TU SANTO NOMBRE (Licenciado Dueñas. Siglo XVI)

Jesús, bendigo yo tu santo nombre;
 Jesús, mi corazón en ti se emplee;
 Jesús, mi alma siempre te desee;
 Jesús, alégreme yo cuando te nombre.
 Jesús, yo te confieso Dios y hombre;
 Jesús, con viva fe por ti pelee;
 Jesús, en tu ley santa me recree;
 Jesús, sea mí gloria tu renombre.
 Jesús, medite en ti mi entendimiento;
 Jesús, mi voluntad en ti se inflame;
 Jesús, contemple en ti mi pensamiento.
 Jesús de mis entrañas, yo te ame;
 Jesús, viva yo en ti todo momento;
 Jesús, óyeme tú cuando te llame.

22.- UNA CRUZ SENCILLA (León Felipe)

Hazme una cruz sencilla,
 carpintero...
 sin añadidos
 ni ornamentos...
 que se vean desnudos
 los maderos,
 desnudos
 y decididamente rectos:
 los brazos en abrazo hacia la tierra,
 el astil disparándose a los cielos.
 Que no haya un solo adorno
 que distraiga este gesto:
 este equilibrio humano
 de los dos mandamientos...
 sencilla, sencilla...
 hazme una cruz sencilla, carpintero.

23.- HIMNO PARA LOS VIERNES (Gabriela Mistral)

En esta tarde, Cristo del calvario,
 vine a rogarte por mi carne enferma;
 pero, al verte, mis ojos van y vienen
 de tu cuerpo a mi cuerpo con vergüenza.
 ¿Cómo quejarme de mis pies cansados,
 cuando veo los tuyos destrozados?
 ¿Cómo mostrarte mis manos vacías,
 cuando las tuyas están llenas de heridas?

¿Cómo explicarte a ti mi soledad,
cuando en la cruz alzado y solo estás?
¿Cómo explicarte que no tengo amor,
cuando tienes rasgado el corazón?
Ahora ya no me acuerdo de nada,
huyeron de mí todas mis dolencias.
El ímpetu del ruego que traía
se me ahoga en la boca pedigüeña.
Y sólo pido no pedirte nada,
estar aquí, junto a tu imagen muerta,
ir aprendiendo que el dolor es sólo
la llave santa de tu santa puerta.
Amén.

24.- SI TÚ ME DICES "¡VEN!" (Amado Nervo)

Si tú me dices «¡ven!», lo dejo todo...
No volveré siquiera la mirada
para mirar a la mujer amada...
Pero dímelo fuerte, de tal modo
que tu voz, como toque de llamada,
vibre hasta el más íntimo recodo
del ser, levante el alma de su lodo
y hiera el corazón como una espada.
Si tú me dices «¡ven!», todo lo dejo.
Llegaré a tu santuario casi viejo,
y al fulgor de la luz crepuscular;
mas he de compensarte mi retardo,
difundiéndome ¡Oh Cristo! ¡como un nardo
de perfume sutil, ante tu altar!

25. PAN Y DIOS (Fray Luis de León)

Si pan es lo que vemos, ¿cómo dura,
sin que comiendo de él se nos acabe?
Si Dios, ¿cómo en el gusto a pan nos sabe?
¿Cómo de sólo pan tiene figura?
Si pan, ¿cómo le adora la criatura?
Si Dios, ¿cómo en tan chico espacio cabe?
Si pan, ¿cómo por ciencia no sabe?
Si Dios, ¿cómo le come su hechura?
Si pan, ¿cómo nos harta siendo poco?
Si Dios, ¿cómo puede ser partido?
Si pan, ¿cómo en el alma hace tanto?
Si Dios, ¿cómo le miro y le toco?
Si pan, ¿cómo del cielo ha descendido?
Si Dios, ¿cómo no muero yo de espanto?

26. - EL PASTORCICO *Canción de Cristo y el alma* (San Juan de la Cruz)

Un pastorcico solo está penado,
ajeno de placer y de contento,
y en su pastora puesto el pensamiento,
y el pecho del amor muy lastimado.
No llora por haberle amor llagado,
que no se pena en verse así afligido,
aunque en el corazón está herido;
mas llora por pensar que está olvidado.
Que sólo de pensar que está olvidado

de su bella pastora, con gran pena
se deja maltratar en tierra ajena,
el pecho del amor muy lastimado.
Y dice el pastorcico: ¡Ay, desdichado
de aquel que de mi amor ha hecho ausencia,
y no quiere gozar de mi presencia,
y el pecho del amor muy lastimado!
Y al cabo de un gran rato se ha encumbrado
sobre un árbol do abrió sus brazos bellos,
y muerto se ha quedado, asido de ellos,
el pecho del amor muy lastimado.

27. TARDE TE AMÉ (San Agustín de Hipona. Confesiones)

Hermosura tan antigua y tan nueva, tarde te amé!
Tú estabas dentro de mí; yo, fuera.
Por fuera te buscaba
y me lanzaba sobre el bien y la belleza creados por ti.
Tú estabas conmigo y yo no estaba contigo ni conmigo.
Me retenían lejos las cosas.
No te veía ni te sentía, ni te echaba de menos.
Mostraste tu resplandor
y pusiste en fuga mi ceguera.
Exhalaste tu perfume, y respiré, y suspiro por ti.
Gusté de ti, y siento hambre y sed.
Me tocaste, y me abraso en tu paz.

28.- VIVO SIN VIVIR EN MÍ (Santa Teresa de Jesús)

Vivo sin vivir en mí,
y de tal manera espero,
que muero porque no muero.
Vivo ya fuera de mí
después que muero de amor;
porque vivo en el Señor,
que me quiso para sí;
cuando el corazón le di
puse en él este letrero:
que muero porque no muero...
¡Ay, qué vida tan amarga
do no se goza el Señor!
Porque si es dulce el amor,
no lo es la esperanza larga.
Quíteme Dios esta carga,
más pesada que el acero,
que muero porque no muero.
Sólo con la confianza
vivo de que he de morir,
porque muriendo, el vivir
me asegura mi esperanza.
Muerte do el vivir se alcanza,
no te tardes, que te espero,
que muero porque no muero.

29.- AMAR COMO ÉL AMA (Teresa de Calcuta)

Amar como él ama,
ayudar como él ayuda,

dar como él da,
servir como él sirve,
estar con él las veinticuatro horas,
tocándole en su harapiento disfraz.

30.- NOSOTROS SOMOS TU CUERPO (Anónimo. Atribuido a Raul Follereau)

Jesús, no tienes manos.

Tienes sólo nuestras manos para construir
un mundo donde habite la justicia.

Jesús, no tienes pies.

Tienes sólo nuestros pies para poner
en marcha la libertad y el amor.

Jesús, no tienes labios.

Tienes sólo nuestros labios para anunciar
por el mundo la Buena Noticia de los pobres.

Jesús, no tienes medios.

Tienes sólo nuestra acción para lograr
que todos los hombres y mujeres seamos hermanos.

Jesús, nosotros somos tu Evangelio,
el único Evangelio que la gente puede leer,
si nuestras vidas son acciones y palabras eficaces.

31. - DECIR TU NOMBRE, MARÍA (Pedro Casaldáliga)

Decir tu nombre, María,
es decir que la Pobreza
compra los ojos de Dios.

Decir tu nombre, María,
es decir que la Promesa
sabe a leche de mujer.

Decir tu nombre, María,
es decir que nuestra carne
viste el silencio del Verbo.

Decir tu nombre, María,
es decir que el Reino viene
caminando con la Historia.

Decir tu nombre, María,
es decir junto a la Cruz
y en las llamas del Espíritu.

Decir tu nombre, María,
es decir que todo nombre
puede estar lleno de Gracia.

Decir tu nombre, María,
es decir que toda muerte
puede ser también Su Pascua.

Decir tu nombre, María,
es decirte Toda Suya,
Causa de Nuestra Alegría.

32. - EL "MODO NUESTRO DE PROCEDER" (Pedro Arrupe sj)

Señor: meditando el 'modo nuestro de proceder' he descubierto que el ideal de 'nuestro modo de proceder' es el modo de proceder 'tuyo'.

Dame, sobre todo, el 'sensus Christi'...: que yo pueda sentir con tus sentimientos, los sentimientos de tu Corazón con que amabas al Padre y a los hombres.

Enséñame a ser compasivo con los que sufren: con los pobres, con los leprosos, con los ciegos, con los paralíticos.

Enséñanos tu 'modo' para que sea 'nuestro modo' en el día de hoy y podamos realizar el ideal de Ignacio: ser compañeros tuyos, 'alter Christus', colaboradores tuyos en la obra de la redención

33. - PETICIONES DESOÍDAS (José Antonio García Monje sj)

Yo había pedido a Dios poder para ser amado.
 Y me he encontrado con el amor para no necesitar ser poderoso.
 Yo le había pedido la salud para hacer grandes cosas.
 Y me he encontrado con la enfermedad para hacerme grande.
 Yo le había pedido la riqueza para ser feliz.
 Y me he encontrado con la felicidad para poder vivir en la pobreza.
 Yo le había pedido leyes para dominar a otros.
 Y me he encontrado libertad para liberarlos.
 Yo le había pedido admiradores para estar rodeado de gente.
 Y me he encontrado amigos para no estar solo.
 Yo le había pedido ideas para convencer.
 Y me he encontrado respeto para convivir.
 Yo le había pedido dinero para comprar cosas.
 Y me he encontrado personas para compartir mi dinero.
 Yo le había pedido una religión para ganarme el cielo.
 Él sólo me ha dado su Hijo para acompañarme por la tierra.
 Yo le había pedido de todo para gozar en la vida.
 Él me ha dado la vida para que goce de todo.
 Yo le había pedido ser un dios.
 Él sólo pudo hacerme hombre.

34. - EUCARISTÍA (Miguel de Unamuno)

Amor de ti nos quema, blanco cuerpo;
 amor que es hambre, amor de las entrañas;
 hombre de la palabra creadora
 que se hizo carne; fiero amor de vida
 que no se sacia con abrazos, besos,
 ni con enlace conyugal alguno.
 Sólo comerte nos apaga el ansia,
 pan de inmortalidad, carne divina.
 Nuestro amor entrañado, amor hecho hambre,
 ¡oh Cordero de Dios!, manjar que te quiere,
 quiere saber sabor de tus redaños,
 comer tu corazón, y que su pulpa
 como maná celeste se derrita
 sobre el ardor de nuestra seca lengua:
 que no es gozar en ti: es hacerte nuestro,
 carne de nuestra carne, y tus dolores
 pasar para vivir muerte de vida.
 Y tus brazos abriendo como en muestra
 de entregarte amoroso nos repites:
 "¡Venid, comed, tomad: éste es mi cuerpo!".
 Carne de Dios, Verbo encarnado, encarna
 nuestra divina hambre carnal de ti.

35.- MALDITA SEA LA CRUZ (Pedro Casaldáliga)

Maldita sea la cruz
 que cargamos sin amor
 como una fatal herencia.
 Maldita sea la cruz
 que echamos sobre los hombros

de los hermanos pequeños.
 Maldita sea la cruz
 que no quebramos a golpes
 de libertad solidaria,
 desnudos para la entrega,
 rebeldes contra la muerte.
 Maldita sea la cruz
 que exhiben los opresores
 en las paredes del banco,
 detrás del trono impasible,
 en el blasón de las armas,
 sobre el escote del lujo,
 ante los ojos del miedo.
 Maldita sea la cruz
 que el poder hince en el Pueblo,
 en nombre de Dios quizás.
 Maldita sea la cruz
 que la Iglesia justifica
 — quizás en nombre de Cristo—
 cuando debiera abrasarla
 en llamas de profecía.
 ¡Maldita sea la cruz
 que no pueda ser La Cruz!

36. - EL UNIVERSO CRUJE (Teilhard de Chardin sj)

Cristo es el aguijón que espolea a la criatura por el camino del esfuerzo, del agotamiento, del desarrollo. Es la espada que separa, sin piedad, a los miembros indignos o podridos. Es la Vida más fuerte que mata inexorablemente los egoísmos para acaparar toda su potencia de amar.
 Para que Jesús penetre en nosotros es necesario, alternativamente, el trabajo que dilata y el dolor que mata, la vida que hace crecer al hombre para que sea santificable y la muerte que le disminuye para que sea santificado...
 El Universo cruje; se escinde dolorosamente en el corazón de cada mónada, a medida que nace y crece la Carne de Cristo. Lo mismo que la Creación, a la que rescata y supera, la Encarnación, tan deseada, es una operación terrible; se realiza por medio de la Sangre.
 ¡Que la sangre de Jesús... se mezcle con el dolor del Mundo!...

37.- ENTRA EN LA CASA DE MI PADRE (Teresa de Calcuta)

Cuando tuve hambre, tú me diste de comer,
 cuando tuve sed, me diste de beber.
 Lo que hagas al más pequeño de los míos,
 es a mí a quien lo haces.
 Ahora, entra en la casa de mi Padre.
 Cuando yo no tenía vivienda, tú abriste tus puertas.
 Cuando estaba desnudo, me tendiste tu manto.
 Cuando estaba cansado, me ofreciste reposo.
 Cuando esta intranquilo, calmaste mis tormentos.
 Cuando era niño, me enseñaste a leer.
 Cuando esta solo, me trajiste el amor.
 Cuando estaba en la cárcel, viniste a mi celda.
 Cuando estaba en cama, me cuidaste.
 En país extranjero, me diste buena acogida.
 Sin trabajo, me encontraste empleo.
 Herido en combate, vendaste mis heridas.
 Buscando la bondad, me tendiste la mano.
 Cuando yo era negro, o amarillo o blanco,
 insultado y enardecido, tú llevaste mi cruz.
 Cuando era anciano, me ofreciste una sonrisa.
 Cuando estaba preocupado, compartiste mi pena.

Me viste cubierto de salivazos y de sangre,
 me reconociste bajo mis facciones sudorosas.
 Cuando se burlaban de mí, estabas cerca de mí.
 Y cuando yo era feliz, compartías mi alegría.
 Es preciso que nosotros llevemos esta vida dura,
 para poder continuar trabajando entre los hombres.
 La obra es nuestra única manera de expresar nuestro amor a Dios.
 Es preciso que nuestro amor se derrame sobre cualquiera,
 y las gentes nos proporcionen el medio
 de expresarle nuestro amor a Dios.
 Dios da lo que hace falta.
 Lo da a las flores y a los pájaros
 Y a todo lo que ha creado en el universo.
 Y los niños pequeños son su vida.
 Nunca será suficiente...

38. - EL ESPÍRITU, AGUA QUE FECUNDA (San Ireneo)

El Señor nos prometió que nos enviaría aquel Abogado que nos haría capaces de Dios. Pues del mismo modo que el trigo seco no puede convertirse en una masa compacta y en un solo pan, si antes no es humedecido, así también nosotros, que somos muchos, no podíamos convertirnos en una sola cosa en Cristo Jesús, sin esta agua que baja del cielo. Y, así como la tierra árida no da fruto, si no recibe el agua, así también nosotros, que éramos antes como un leño árido, nunca habiéramos dado el fruto de vida, sin esta gratuita lluvia de lo alto...

Necesitamos de este rocío divino para que demos fruto y no seamos lanzados al fuego. Y, ya que tenemos quién nos acusa, tengamos también un Abogado, pues que el Señor recomienda al Espíritu Santo el cuidado del hombre, posesión suya, que había caído en manos de ladrones, del cual se compadeció y vendió sus heridas, entregando después los dos denarios regios para que nosotros, recibiendo por el Espíritu la imagen y la inscripción del Padre y del Hijo, hagamos fructificar el denario que se nos ha confiado, retornándolo al Señor con intereses

39. - PROMOVER EL DESPERTAR DEL ESPÍRITU (Teilhard de Chardin. Himno del Universo).

Lo que Tú quieres, Jesús, es todo mi ser, el fruto con el árbol; el trabajo producido, además de la potencia cautivada; el opus y la operatio. Para aplacar tu hambre y tu sed, para alimentar tu cuerpo hasta su pleno desarrollo, tienes necesidad de encontrar entre nosotros una sustancia que Tú puedas consumir. Ese alimento pronto a transformarse en ti, ese sustento de tu carne yo te lo prepararé liberando en mí, y en todas partes, el Espíritu.

El Espíritu mediante el esfuerzo (incluso natural) para saber lo verdadero, para vivir el bien, para crear lo hermoso...

El Espíritu, mediante la separación de las potencias inferiores y malas...

El Espíritu mediante la práctica social de la Caridad, la única que puede reducir a la multitud a un alma única...

Promover, por poco que sea, el despertar del Espíritu en el mundo, supone ofrecer al Verbo Encarnado un crecimiento de realidad y de consistencia; es permitir que su influencia sea más densa a nuestro alrededor.

40.- CRISTO JESÚS, PUNTO OMEGA (Teilhard de Chardin)

Desde que Jesús nació, desde que terminó de crecer, desde que murió, todo ha seguido moviéndose, porque Cristo no ha terminado de formarse. No ha atraído hacia sí los últimos pliegues de su Vestido de carne y de amor que constituyen sus fieles. El Cristo místico no ha alcanzado su pleno crecimiento, ni, por tanto, el Cristo cósmico. Uno y otro, al mismo tiempo, son y están siendo, y en la prolongación de este engendrar está situado el resorte último de toda actividad creada. Cristo es el Término de la Evolución, incluso natural, de los seres; la Evolución es santa...

Cuando se me fue dado ver hacia dónde tendía el deslumbrador reguero de las hermosuras individuales y de las armonías parciales, descubrí que todo eso volvía a centrarse en un solo Punto, en una Persona, ¡la tuya..., Jesús...! Toda presencia me hace sentir que Tú estás cerca de mí; todo contacto es el de tu mano; toda necesidad me transmite una pulsación de tu Voluntad...

Tu humanidad palestiniiana se ha ido extendiendo poco a poco por todas partes, como un arco iris innumerable en el que tu Presencia, sin destruir nada, penetraba, superanimándola, cualquier otra presencia a mi alrededor... ¡En un Universo que se me descubría en estado de emergencia, Tú has ocupado, por derecho de Resurrección, el punto clave del Centro total en el que todo se concentra! Tú eres, Jesús, el resumen y la cima de toda perfección humana y cósmica. No hay una brizna de hermosura, ni un encanto de bondad, ni un elemento de fuerza que no encuentre en Ti su expresión más pura y su coronación...

¡Oh Cristo Jesús!, en tu benignidad y en tu Humanidad sustentas verdaderamente toda la implacable grandeza del Mundo. Y es en virtud... de esa inefable síntesis, realizada en Ti... que mi corazón, enamorado de las realidades cósmicas, se entrega apasionadamente a Ti.

Te amo, Jesús, por la Multitud que se refugia en Ti y a la que se oye bullir, orar, llorar juntamente con todos los demás seres..., cuando uno se aprieta contra Ti.

Te amo por la trascendente e inexorable fijeza de tus designios...

Te amo por la Fuente, el Medio activo y vivificante, el Término y la Solución del Mundo, incluso natural, y de su Porvenir.

Centro en donde todo se encuentra y que se extiende a todas las cosas para atraerlas hacia sí, te amo por las prolongaciones de tu Cuerpo y de tu Alma en toda la Creación, por medio de la Gracia, de la Vida, de la Materia.

Jesús, dulce como un Corazón, ardiente como una Fuerza, íntimo como una Vida; Jesús, en quien puedo fundirme, con quien debo dominar y liberarme, te amo como un Mundo, como el Mundo que me ha seducido, y eres Tú, ahora me doy cuenta de ello, a quien los hombres, mis hermanos, incluso los que no creen, sienten y persiguen a través de la magia del gran Cosmos.

Jesús, centro hacia el que todo se mueve, dínate disponernos, a todos, si es posible, un lugar entre las mónadas elegidas y santas que, desprendidas una a una del caos actual por tu gran solicitud, se suman lentamente a Ti en la unidad de la Tierra Nueva....

Cristo glorioso, Influencia secretamente difundida en el seno de la Materia y Centro deslumbrador en el que se centran las innumerables fibras de lo Múltiple; Potencia implacable como el Mundo y cálida como la Vida; Tú en quien la frente es de nieve, los ojos de fuego, y los pies son más centelleantes que el oro en fusión; Tú, cuyas manos aprisionan las estrellas; Tú que eres el primero y el último, el vivo, el muerto y el resucitado; Tú que concentras en tu unidad exuberante todos los encantos, todos los gustos, todas las fuerzas, todos los estados; a Ti era a quien llamaba mi ser con una ansia tan amplia como el Universo: ¡Tú eres realmente mi Señor y mi Dios! ¡Escóndeme en Ti, Señor!...

En la Vida que brota en mí, en esta Materia que me sostiene, hallo algo todavía mejor que tus dones: te hallo a Ti mismo; a Ti, que me haces participar de tu Ser y que me moldeas...

Ahora que ya te poseo, Consistencia suprema, y que me siento llevado por Ti, me doy cuenta de que el fondo secreto de mis deseos no era abrazar, sino ser poseído.

No es como el rayo, ni como una sutil materia, sino como Fuego, como yo te deseo, y como te he adivinado, en la intuición del primer encuentro. No encontraré reposo, me doy perfecta cuenta de ello, más que si una influencia activa procedente de Ti cae sobre mí para transformarme...

No seáis para mí, Jesús, tan solo un hermano, ¡sed también un Dios! Ahora, revestido de la potencia formidable de selección que os sitúa en la cima del Mundo como el principio de atracción universal y de universal repulsión, me aparecéis, en verdad, como la Fuerza inmensa y viviente que buscaba por todas partes, para poder adorarlas...

41. - MI AMADO PARA MÍ (Teresa de Jesús)

Ya toda me entregué y di
y de tal suerte he trocado
que mi Amado es para mí
y yo soy para mi Amado.
Cuando el dulce Cazador
me tiró y dejó herida
en los brazos del amor
mi alma quedó rendida,
y cobrando nueva vida
de tal manera he trocado
que mi Amado es para mí
y yo soy para mi Amado.
Hirióme con una flecha
enherbolada de amor

y mi alma quedó hecha
 una con su Criador;
 ya yo no quiero otro amor,
 pues a mi Dios me he entregado,
 y mi Amado es para mí
 y yo soy para mi Amado.

42. - ¿QUÉ MANDÁIS HACER DE MÍ? (Teresa de Jesús)

Vuestra soy, para vos nací:
 ¿Qué mandáis hacer de mí?...
 Vuestra soy, pues me creasteis;
 vuestra, pues me redimisteis;
 vuestra, pues que me sufristeis;
 vuestra, pues que me llamasteis;
 vuestra, pues, porque me esperasteis;
 vuestra, pues no me perdí:
 ¿Que mandáis hacer de mí?
 Veis aquí mi corazón,
 yo lo pongo en vuestra palma:
 Mi cuerpo, mi vida y mi alma,
 mis entrañas y afición.
 Dulce Esposo y Redentor,
 pues por vuestra me ofrecí:
 ¿Qué mandáis hacer de mí?
 Dadme muerte, dadme vida,
 dad salud o enfermedad,
 honra o deshonor me dad,
 dadme guerra o paz crecida,
 flaqueza o fuerza cumplida,
 que a todo digo que sí:
 ¿Qué queréis hacer de mí?...
 Si queréis que esté holgando,
 quiero por amor holgar;
 si me mandáis trabajar,
 morir quiero trabajando:
 decid dónde, cómo y cuándo,
 decid, dulce amor, decid:
 ¿Qué mandáis hacer de mí?

43. - SONETO DEL ENCUENTRO CONTIGO EN EL MUNDO (Pedro Casaldáliga)

La vida sobre ruedas o a caballo,
 Yendo y viniendo de misión cumplida,
 Árbol entre los árboles me callo
 Y oigo cómo se acerca tu venida.

Cuanto menos Te encuentro, más te hallo,
 Libres los dos de nombre y de medida.
 Dueño del miedo que Te doy vasallo,
 Vivo de la esperanza de Tu vida.

Al acecho del reino diferente,
 Voy amando las cosas y la gente,
 Ciudadano de todo y extranjero.

Y me llama tu paz como un abismo
 Mientras cruzo las sombras, guerrillero
 Del Mundo, de la Iglesia y de mí mismo.

44.- ÚLTIMA CARTA DEL BEATO SANTIAGO GAPP S.M. el día de su martirio en Berlín (13 de agosto de 1943)

Queridos primos y primas, querido Seppl y queridos todos: Cuando esta carta llegue a vuestras manos, estaré ya un mundo mejor... Me detuvieron en territorio francés el 9 de noviembre del año pasado, me llevaron a Berlín, y finalmente me han condenado a muerte el 2 de Julio, fiesta del Sagrado Corazón. Hoy será ejecutada la sentencia. A las 7 de la tarde, iré a casa de mi querido Salvador, a quien siempre amé fervientemente. ¡No os aflijáis por mí! Soy totalmente feliz. Naturalmente he tenido que pasar muchas horas penosas, pero he podido prepararme muy bien a la muerte. Tened ánimo, y soportadlo todo por amor a Dios, para que nos podamos volver a encontrar en el cielo. De todos me acordaré allí... Después de una dura lucha interior, me he llegado a convencer de que hoy, es el día más feliz de mi vida... ¡Seppl, mi querido Seppl! No estés triste. ¡Todo pasa, solo el cielo permanece! Rezo por todos. Rezo también por mi patria. Que Dios os guarde. Vuestro en J.M.J. que tanto os quiere. JAGGL (JAKOB GAPP)

45. - TU ERES SEÑOR... (Teresa de Calcuta)

Tú, Señor, Tú eres:

El Hambre que debe ser saciada
La Sed que debe ser apagada,
El Desnudo que debe ser vestido,
El Sin techo que debe ser hospedado,
El Migrante quede debe ser acogido
El Enfermo que debe ser curado,
El Envidiado que debe ser perdonado,
El No aceptado, que debe ser recibido,
El Rechazado que debe ser acogido,
El Abandonado que debe ser amado,
El Sidoso que debe ser ayudado,
El Mendigo que debe ser socorrido,
El Borracho que debe ser escuchado,
El Loco que debe ser protegido,
El Insignificante que debe rehabilitarse,
El Ciego que debe ser acompañado,
El Sin voz que necesita quien hable
El Cojo que necesita una mano amiga,
El Drogado que puede regenerarse,
La Prostituta que puede ser rehabilitada,
El Anciano que debe ser escuchado.

46. - PREFERENCIAS (Alfonso Carlos Comín)

No el poder, sino la humildad.
No la diversión, sino la conversión.
No la burla, sino el amor.
No el racionalismo, sino el Misterio.
No la mediocridad, sino la santidad.
No la introspección, sino la contemplación.
No la riqueza, sino la pobreza.
No el purismo, sino la inocencia.
No el "mal menor" sino la justicia.
No la interpretación, sino la Palabra.
No la "prudencia", sino la Caridad
No el abuso de bienes, sino el uso de bienes.

No la agitación, sino el silencio.
 No la picardía, sino la simplicidad.
 No el fanatismo, sino la fe.
 No la opresión, sino la libertad.
 No el Hombre, sino el hombre.
 No dios, sino Dios.
 No la letra, sino el espíritu.
 No el primer lugar, sino el último.
 No el tratado, sino la poesía.
 No el egocentrismo, sino el humanismo.
 No el coche, sino la cruz.
 No la Institución, sino el Espíritu.
 No una Iglesia instalada, sino perseguida.
 No la separación sino la comunicación.
 No mi voluntad, sino la voluntad del Padre.
 No yo, sino el Cuerpo místico.
 No la autosuficiencia, sino la colaboración.
 No el acomodo en la verdad, sino la Verdad.
 No el oro, sino la piedra.
 No la casuística, sino la parábola.
 No el desprecio, sino la compasión.
 No "mi iglesia" sino la Iglesia.
 No la huida, sino la presencia.
 No el esquema, sino la realidad.
 No la publicidad, sino el testimonio.
 No el molde, sino la levadura.

47.- HOMBRE NUEVO (León Felipe)

Todos andan buscando
 una paloma por el mundo,
 y nadie la encuentra.
 Pero, ¿qué paloma
 es la que buscan?
 Es una paloma blanca
 que lleva en el pico
 el último rayo amoroso de luz
 que queda sobre la tierra.
 La paloma que andan buscando
 es aquella que una vez se le posó
 en la cabeza a un pobre Nazareno
 en el Jordán.
 Aquello sí que fue un buen juego
 de prestidigitación:
 un hombre sencillo entra a bañarse
 en el Jordán,
 se le posa una paloma blanca
 sobre la cabeza,
 y sale de las aguas...
 convertido en el Hijo de la Luz...
 en el Hijo de Dios...
 en el Hijo del Hombre.
 Y aquel juego se hizo sin trucos
 y sin trampas...
 Por eso fue un milagro:
 ¡¡El gran milagro del Mundo!!

Desde entonces el hombre vale más.
Y desde entonces, todos andan
buscando esa paloma,
para que se haga otra vez el Milagro:
¡Y el hombre valga más!

48. - PALABRAS APASIONADAS (Santa Ángela de Foligno. S.XIII)

El abismo de tu Encarnación
Me obliga a pronunciar estas palabras apasionadas:
Tú, el incomprensible, hecho comprensión;
Tú, el increado, hecho criatura;
Tú, el inconcebible, hecho concebible;
Tú, espíritu impalpable, palpado por las manos de los hombres.

49.- ASÍ TE NECESITO (Alfonso Junco)

Así: te necesito
De carne y hueso.
Te atisba el alma en el ciclón de estrellas,
Tumulto y sinfonía de los cielos;
Y a zaga del arcano de la vida,
Perfora el caos y sojuzga el tiempo,
Y da contigo, Padre de las causas,
Motor primero.
Mas el frío conturba en los abismos,
Y en los días de Dios amaga el vértigo.
¡Y un fuego vivo necesita el alma
y un asidero!
Hombre quisiste hacerme, no desnuda
Inmaterialidad de pensamiento.
Soy una encarnación diminutiva;
El arte, resplandor que toma cuerpo:
La palabra es la carne de la idea:
¡encarnación es todo el universo!
¡Y el que puso esta ley en nuestra nada
hizo carne su Verbo!
Así: tangible, humano, fraterno.
Ungir tus pies que buscan mi camino,
Sentir tus manos en mis ojos ciegos,
Hundirme como Juan en tu regazo,
Y -Judas sin traición- darte mi beso.
Carne soy y de carne
te quiero.
¡Caridad que viniste a mi indigencia,
qué bien sabes hablar en mi dialecto!
Así, sufriente, corporal, amigo,
¡cómo te entiendo!
¡Dulce locura de misericordia:
los dos de carne y hueso!

50.- SIEMPRE CONMIGO (Negro espiritual)

Que Jesús venga siempre conmigo
A lo largo de todo mi viaje.
En las penas, que venga conmigo.
Cuando se acerque la noche,
Quiero que Jesús venga siempre conmigo.
En la lucha, que venga conmigo.
Cuando el cuerpo no resista,

Quiero que Jesús venga siempre conmigo.
 Cuando más me pese el vivir,
 Quiero que Jesús venga siempre conmigo.

51.- A CRISTO EN LA CRUZ (Lope de Vega)

¿Quién es aquel Caballero
 herido por tantas partes,
 que está de expirar tan cerca,
 y no le socorre nadie?
 «Jesús Nazareno» dice
 aquel rótulo notable.
 ¡Ay Dios, que tan dulce nombre
 no promete muerte infame!
 Después del nombre y la patria,
 Rey dice más adelante,
 pues si es rey, ¿cuándo de espigas
 han usado coronarse?
 Dos cetros tiene en las manos,
 mas nunca he visto que claven
 a los reyes en los cetros
 los vasallos desleales.
 Unos dicen que si es Rey,
 de la cruz descienda y baje;
 y otros, que salvando a muchos,
 a sí no puede salvarse.
 De luto se cubre el cielo,
 y el sol de sangriento esmalte,
 o padece Dios, o el mundo
 se disuelve y se deshace.
 Al pie de la cruz, María
 está en dolor constante,
 mirando al Sol que se pone
 entre arreboles de sangre.
 Con ella su amado primo
 haciendo sus ojos mares,
 Cristo los pone en los dos,
 más tierno porque se parte.
 ¡Oh lo que sienten los tres!
 Juan, como primo y amante,
 como madre la de Dios,
 y lo que Dios, Dios lo sabe.
 Alma, mirad cómo Cristo,
 para partirse a su Padre,
 viendo que a su Madre deja,
 le dice palabras tales:
 Mujer, ves ahí a tu hijo
 y a Juan: Ves ahí tu Madre.
 Juan queda en lugar de Cristo,
 ¡ay Dios, qué favor tan grande!
 Viendo, pues, Jesús que todo
 ya comenzaba a acabarse,
 Sed tengo, dijo, que tiene
 sed de que el hombre se salve.
 Corrió un hombre y puso luego
 a sus labios celestiales
 en una caña una esponja
 llena de hiel y vinagre.
 ¿En la boca de Jesús
 pones hiel?, hombre, ¿qué haces?

Mira que por ese cielo
 de Dios las palabras salen.
 Advierte que en ella puso
 con sus pechos virginales
 una ave su blanca leche
 a cuya dulzura sabe.
 Alma, sus labios divinos,
 cuando vamos a rogarle,
 ¿cómo con vinagre y hiel
 darán respuesta süave?
 Llegad a la Virgen bella,
 y decirle con el ángel:
 «Ave, quitad su amargura,
 pues que de gracia sois Ave».
 Sepa al vientre el fruto santo,
 y a la dulce palma el dátil;
 si tiene el alma a la puerta
 no tengan hiel los umbrales.
 Y si dais leche a Bernardo,
 porque de madre os alabe,
 mejor Jesús la merece,
 pues Madre de Dios os hace.
 Dulcísimo Cristo mío,
 aunque esos labios se bañen
 en hiel de mis graves culpas,
 Dios sois, como Dios habladme.
 Habladme, dulce Jesús,
 antes que la lengua os falte,
 no os desciendan de la cruz
 sin hablarme y perdonarme.

52. - Dios, centro del alma (Lope de Vega)

Si fuera de mi amor verdad el fuego,
 él caminara a tu divina esfera;
 pero es cometa que corrió ligera
 con resplandor que se deshizo luego.

¡Qué deseoso de tus brazos llevo
 cuando el temor mis culpas considera!
 mas si mi amor en ti no persevera,
 ¿en qué centro mortal tendrá sosiego?

Voy a buscarte, y cuanto más te encuentro,
 menos reparo en ti, Cordero manso,
 aunque me buscas tú del alma adentro.

Pero dime, Señor: si hallar descanso
 no puede el alma fuera de su centro,
 y estoy fuera de ti, ¿cómo descanso?

53.- A la muerte de Cristo Nuestro Señor (Lope de Vega)

La tarde se escurecía
 entre la una y las dos,
 que viendo que el Sol se muere,
 se vistió de luto el sol.
 Tinieblas cubren los aires,
 las piedras de dos en dos

se rompen unas con otras,
 y el pecho del hombre no.
 Los ángeles de paz lloran
 con tan amargo dolor,
 que los cielos y la tierra
 conocen que muere Dios.
 Cuando está Cristo en la cruz
 diciendo al Padre, Señor,
 ¿por qué me bas desamparado?
 ¡ay Dios, qué tierna razón!,
 ¿qué sentiría su Madre,
 cuando tal palabra oyó,
 viendo que su Hijo dice
 que Dios le desamparó?
 No lloréis Virgen piadosa,
 que aunque se va vuestro Amor,
 antes que pasen tres días
 volverá a verse con vos.
 ¿Pero cómo las entrañas,
 que nueve meses vivió,
 verán que corta la muerte
 fruto de tal bendición?
 «¡Ay Hijo!, la Virgen dice,
 ¿qué madre vio como yo
 tantas espadas sangrientas
 traspasar su corazón?
 ¿Dónde está vuestra hermosura?
 ¿quién los ojos eclipsó,
 donde se miraba el Cielo
 como de su mismo Autor?
 Partamos, dulce Jesús,
 el cáliz desta pasión,
 que Vos le bebéis de sangre,
 y yo de pena y dolor.
 ¿De qué me sirvió guardaros
 de aquel Rey que os persiguió,
 si al fin os quitan la vida
 vuestros enemigos hoy?»
 Esto diciendo la Virgen
 Cristo el espíritu dio;
 alma, si no eres de piedra
 llora, pues la culpa soy.

54.- Cuando en mis manos (Lope de Vega)

Cuando en mis manos, Rey eterno, os miro,
 y la cándida víctima levanto,
 de mi atrevida indignidad me espanto
 y la piedad de vuestro pecho admiro.

Tal vez el alma con temor retiro,
 tal vez la doy al amoroso llanto,
 que arrepentido de ofenderos tanto
 con ansias temo, y con dolor suspiro.

Volved los ojos a mirarme humanos,
que por las sendas de mi error siniestras
me despeñaron pensamientos vanos;

no sean tantas las miserias nuestras
que a quien os tuvo en sus indignas manos
vos le dejéis de las divinas vuestras.

55. - ES UN ABISMO DE LUZ (Kafka)

«¿Y Cristo?».
Kafka bajó la cabeza y contestó:
«Es un abismo lleno de luz.
Hay que cerrar los ojos para no despeñarse».

56.- El último empleo (Lope de Vega)

Muerte, si mi esposo muerto,
no eres Muerte, sino muerta;
abrevia tu paso incierto,
pues de su gloria eres puerto.

Descubriendo tu venida,
y encubriendo el rigor fuerte
como quien viene a dar vida,
aunque disfrazada en muerte,

ven, muerte, tan escondida.
En Cristo mi vida veo,
y mi muerte en tu tardanza;

ya desatarme deseo,
y de la fe y esperanza
hacer el último empleo.

57.- ORACIÓN DE ALMA ENAMORADA (San Juan de la Cruz. Dichos del luz y amor 26)

¡Señor Dios, amado mío! Si todavía te acuerdas de mis pecados para no hacer lo que te ando pidiendo, haz en ellos, Dios mío, tu voluntad, que es lo que yo más quiero, y ejercita tu bondad y misericordia y serás conocido en ellos. Y si es que esperas a mis obras para por ese medio concederme mi ruego, dámelas tú y óbramelas, y las penas que tú quisieras aceptar, y hágase. Y si a las obras mías no esperas, ¿qué esperas, clementísimo Señor mío? ¿Por qué te tardas? Porque si, en fin, ha de ser gracia y misericordia la que en tu Hijo te pido, toma mi cornadillo, pues le quieres, y dame este bien, pues que tú también lo quieres. ¿Quién se podrá librar de los modos y términos bajos si no le levantas tú a ti en pureza de amor, Dios mío? ¿Cómo se levantará a ti el hombre, engendrado y criado en bajezas, si no le levantas tú, Señor, con la mano que le hiciste? No me quitarás, Dios mío, lo que una vez me diste en tu único Hijo Jesucristo, en que me diste todo lo que quiero. Por eso me holgaré que no te tardarás si yo espero. ¿Con qué dilaciones esperas, pues desde luego puedes amar a Dios en tu corazón? Míos son los cielos y mía es la tierra; mías son las gentes, los justos son míos y míos los pecadores; los ángeles son míos, y la Madre de Dios y todas las cosas son mías; y el mismo Dios es mío y para mí, porque Cristo es mío y todo para mí. Pues ¿qué pides y buscas, alma mía? Tuyo es todo esto, y todo es para ti. No te pongas en menos ni repares en meajas que se caen de la mesa de tu Padre. Sal fuera y gloriáte en tu gloria, escóndete en ella y goza, y alcanzarás las peticiones de tu corazón.

58.- LA OBRA MÁS QUERIDA (Ángelus Silesius “Peregrino querubínico”)

La obra más querida que llena el corazón de Dios
es que puede hacer que nazca su Hijo en ti.

59.- VIVIR DE AMOR (Santa Teresa de Lisieux)

1 En la última noche, la noche del amor,
hablando claramente y sin parábolas,
Jesús decía así:
"Si alguno quiere amarme, que guarde mi palabra,
que la guarde fielmente. Mi Padre le amará,
y vendremos a él, moraremos en él,
será para nosotros una morada viva,
será nuestro palacio.
Pero también queremos que more él en nosotros,
lleno de paz, que more en nuestro amor."

2 ¡Vivir de amor quiere decir guardarte
a ti, Verbo increado, Palabra de mi Dios!
Lo sabes, Jesús mío, yo te amo,
me abrasa con su fuego tu Espíritu de Amor.
Amándote yo a ti, atraigo al Padre,
mi débil corazón se entrega a él sin reserva.
¡Oh augusta Trinidad,
eres la prisionera, la santa prisionera
de mi amor!

3 Vivir de amor vivir es de tu vida,
glorioso Rey, delicia de los cielos.
Por mí vives oculto en una hostia,
por ti también, Jesús, vivir quiero escondida.
Soledad necesitan los amantes,
que hablen sus corazones noche y día.
Me hace feliz tan sólo tu mirada,
¡vivo de amor!

4 Vivir de amor
no es en la cima del Tabor su tienda
plantar el peregrino de la vida.
Es subir al Calvario
a zaga de las huellas de Jesús,
y valorar la cruz como un tesoro ...
En el cielo, mi vida será el gozo,
y el dolor será ido para siempre.
Mas aquí desterrada, quiero, en el sufrimiento,
¡vivir de amor!

5 Vivir de amor es darse sin medida,
sin reclamar salario aquí en la tierra.
¡Ah, yo me doy sin cuento, bien segura
de que en amor el cálculo no entre!
Lo he dado todo al corazón divino,
que rebosa ternura.
Nada me queda ya... Corro ligera.
Ya mi única riqueza es, y será por siempre
¡vivir de amor!

6 Vivir de amor es disipar el miedo,
 aventar el recuerdo de pasadas caídas.
 De aquellos mis pecados no veo ya la huella,
 junto al fuego divino se han quemado ...
 ¡Oh dulcísima hoguera, sacratísima llama,
 en tu centro yo fijo mi mansión.
 Y allí, Jesús, yo canto confiada y alegre:
 ¡vivo de amor!

7 Vivir de amor guardar es, en sí misma,
 en un vaso mortal, un inmenso tesoro.
 Mi flaqueza es extrema, Amado mío,
 disto mucho de ser un ángel de los cielos.
 Mas si es verdad que caigo a cada paso,
 lo es también que tú vienes en mi ayuda
 y me levantas
 y tu gracia me das.
 ¡Vivo de amor!

8 Vivir de amor es navegar sin tregua
 en las almas sembrado paz y gozo.
 ¡Oh mi Piloto amado!, la caridad me urge,
 Pues te veo en las almas, mis hermanos.
 La caridad me guía, ella es mi estrella,
 bogo siempre a su luz.
 en mi vela yo llevo grabada mi divisa:
 ¡Vivir de amor!

9 Vivir de amor es mientras Jesús duerme
 permanecer en calma
 en medio de la mar aborascada.
 No temas, ¡oh Señor!, que te despierte,
 espero en paz la orilla de los cielos...
 Pronto la fe desgarrará su velo
 y habrá sido mi espera sólo un día.
 La caridad me empuja, ella hinche mi vela,
 ¡vivo de amor!

10 Vivir de amor, Maestro amado mío,
 es pedir que derrames tu luz y tu calor
 del sacerdote en el alma santa,
 en su alma elegida.
 ¡Pueda ser él más puro que un serafín del cielo!
 Y protege también a tu Iglesia inmortal,
 no cierres tus oídos, Jesús, a mi clamor.
 Hija suya soy yo, por mi Madre me inmolo,
 ¡vivo de amor!

11 Vivir de amor es enjugar tu rostro,
 es a los pecadores alcanzar el perdón.
 ¡Oh Dios de amor!, que vuelvan a tu gracia,
 que bendigan tu nombre eternamente.
 Hasta el alma me llega la blasfemia,
 para borrarla yo canto cada día:
 ¡Oh nombre de mi Dios, te adoro y amo,
 vivo de amor!

12 Vivir de amor
 es imitar, Jesús, la hazaña de María
 cuando bañó de lágrimas y perfumes preciosos

tus fatigados y divinos pies y los besó arrobada,
 enjugándolos luego con sus largos cabellos...
 Y alzándose del suelo, rompió el frasco
 y tu cabeza María perfumó.
 ¡Oh Jesús, el perfume que yo doy a tu rostro
 es y será mi amor!

13 "¡Vivir de amor, oh qué locura extraña
 -me dice el mundo-, cese ya tu canto!
 ¡No pierdas tus perfumes, no derroches tu vida,
 aprende a utilizarlos con ganancia!"
 ¡Jesús, amarte es pérdida fecunda!
 Tuyo son mis perfumes para siempre.
 Al salir de este mundo cantar quiero:
 ¡muero de amor!

14 ¡Morir de amor, dulcísimo martirio,
 y es el martirio que sufrir quisiera!
 Acordad, querubines, vuestras liras,
 siento que mi destierro va a acabar...
 Llama de amor, consúmeme sin tregua.
 ¡Oh vida de un momento,
 muy pesada tu carga se me hace!
 ¡Oh divino Jesús!, haz realidad mi sueño:
 ¡morir de amor!

15 Morir de amor, es ésta mi esperanza,
 cuando vea romperse mis cadenas.
 Mi Dios será mi recompensa grande,
 otros bienes no quiero poseer.
 Quiero ser abrasada por su amor,
 quiero verle y unirme a él para siempre.
 Este será mi cielo y mi destino:
 ¡¡¡Vivir de amor...!!!

60.- TÚ EL RESUCITADO (Roger Schutz. Fundador de Taizé)

Tú, el Resucitado, como un pobre que no quiere imponerse,
 Tú acompañas a cada uno sin forzar la entrada de nuestro corazón.
 Tú estás ahí, ofreciendo tu confianza, sin abandonar a nadie,
 aún cuando las profundidades gritan de soledad.
 Para acogerte necesitamos ser curados.
 Para reconocerte, es necesario que tomemos el riesgo
 de rehacer a cada momento la opción de seguirte.
 Sin esta opción, quedamos rezagados.
 Escogerte, es escuchar que nos dices: ¿me amas tú más que cualquiera?

61.- REDONDAMENTE (José Luis Martín Descalzo)

A Pascua sabe el pan, a Pascua viva,
 a pan aún, apenas masticado,
 y vivo ya, y ya resucitado.
 Aún bajo tierra y ya volando arriba.

No hay nada que la muerte no reviva
 y nada que, al nacer, no esté enterrado:
 el pan ya está en la hoz, y en el bocado
 latiendo está la espiga primitiva.

Y Dios es pan, y simultáneamente
el pan ya es muerte y ya la muerte es vuelo;
y el pan, que es pan si lo miráis de frente

es más que pan si levantáis el velo.
Que carne y pan y muerte, y tierra y cielo
juegan al corro en Dios redondamente.

62.- NADIE NI NADA (José Luis Martín Descalzo)

Nadie estuvo más solo que tus manos
perdidas entre el hierro y la madera;
mas cuando el pan se convirtió en hoguera,
nadie estuvo más lleno que tus manos.

Nadie estuvo más muerto que tus manos,
cuando, llorando, las besó María;
mas cuando el vino ensangrentado ardía,
nada estuvo más vivo que tus manos.

Nada estuvo más ciego que mis ojos
cuando creí mi corazón perdido
en un ancho desierto sin hermanos.

Nadie estaba más ciego que mis ojos.
Grité, Señor, porque te habías ido.
Y tú estabas latiendo entre mis manos.

63.- LO QUE VEO (José Luis Martín Descalzo)

Ahora que estamos solos, Cristo,
te diré la verdad: Señor, no creo.
¿Cómo puedo creerme lo que veo
si la fe es creer lo que no he visto?

Si oigo tu voz en mí ¿cómo resisto?
¿Cómo puedo buscar, si te poseo,
si te mastico, si te saboreo?
Esta es mi fe: Comulgo, luego existo.

No tendré que saltar sobre el vacío
para llegar al borde de tus manos
o poner en tu pecho mi cabeza.

Más dentro estás de mí que lo más mío.
Conozco más tu voz que a mis hermanos.
Que es más cierta tu fe que la certeza.

64. - HIMNO DE PASCUA (Anónimo. Siglo III)

Es la Pascua, la Pascua del Señor.
Oh alegría del universo, festín de gracia!
Tú disipas las tinieblas de la muerte
Y abres las puertas de la vida.
Dios se ha hecho hombre
Y el hombre se ha hecho Dios.

En ti se cumplen las promesas
 Y se entonan cantos a la tierra. Aleluya.
 Que todo el que ame al Señor
 Venga a gustar el encanto de esta fiesta.
 Que entre con alegría el servidor fiel
 En el gozo de su Señor.
 Que aquel que ha soportado el peso del ayuno
 Venga ahora a cobrar su recompensa. Aleluya.
 Que nadie llore su pobreza:
 El Reino está abierto a todos.
 Que nadie deplora sus pecados:
 El perdón se ha levantado de la tumba.
 Que nadie tema a la muerte:
 La del Señor nos ha vuelto libres. Aleluya.
 Muerte ¿dónde está tu victoria?
 Muerte ¿dónde está tu aguijón?
 Cristo ha resucitado y tú has sido aplastada.
 Cristo ha resucitado y han caído los demonios.
 Cristo ha resucitado y los ángeles están alegres.
 Cristo ha resucitado y los muertos salen de las tumbas.
 Sí, Cristo ha resucitado de entre los muertos,
 Como primicias de los que duermen. Aleluya.
 Por eso te pedimos, Dios soberano,
 Cristo, Rey en el Espíritu y las eternidades,
 que extiendas tus manos sobre tu Iglesia y sobre tu pueblo.
 Defiéndelo, guárdalo, consérvalo,
 combate y libra la batalla por él.
 Pues tuya es la victoria
 Y el poder por los siglos de los siglos. Amén. Aleluya.

65.- LA ORACIÓN SCOUT

Señor Jesús:
 Enséñanos a ser generosos,
 a servirte como tu mereces,
 a dar sin medida,
 a combatir sin preocuparnos de las heridas,
 a trabajar sin buscar descanso,
 a darnos sin esperar otra recompensa
 que la de saber que hacemos
 tu santa voluntad. Amén.

66.- INSTRUMENTO DE TU PAZ. (Anónimo. El espíritu de San Francisco)

Señor, haz de mí un instrumento de tu paz.
 Que donde haya odio, ponga yo amor,
 que donde haya ofensa, ponga perdón,
 donde discordia, unión,
 donde haya error, ponga verdad,
 donde haya duda, ponga fe,
 donde haya desesperación, ponga esperanza,
 donde haya tinieblas, ponga tu luz,
 donde haya tristeza, ponga tu alegría.
 Maestro, que no me empeñe tanto en ser consolado, como en consolar;
 en ser comprendido, como en comprender;

en ser amado, como en amar;
 pues dando, se recibe;
 olvidando, se encuentra;
 perdonando, se es perdonado;
 muriendo, se resucita a la vida eterna.

67.- COMO ÉL (Madre Teresa de Calcuta)

Amar como él ama,
 ayudar como él ayuda,
 dar como él da,
 servir como él sirve,
 estar con él las veinticuatro horas,
 tocándole en su harapiento disfraz.

68.- EL UNIVERSO CRUJE (Teilhard de Chardin)

Cristo es el aguijón que espolea a la criatura por el camino del esfuerzo, del agotamiento, del desarrollo. Es la espada que separa, sin piedad, a los miembros indignos o podridos. Es la Vida más fuerte que mata inexorablemente los egoísmos para acaparar toda su potencia de amar. Para que Jesús penetre en nosotros es necesario, alternativamente, el trabajo que dilata y el dolor que mata, la vida que hace crecer al hombre para que sea santificable y la muerte que le disminuye para que sea santificado...

El Universo cruje; se escinde dolorosamente en el corazón de cada mónada, a medida que nace y crece la Carne de Cristo. Lo mismo que la Creación, a la que rescata y supera, la Encarnación, tan deseada, es una operación terrible; se realiza por medio de la Sangre.

¡Que la sangre de Jesús... se mezcle con el dolor del Mundo!...

69.- ENTRA EN LA CASA DE MI PADRE (Madre Teresa de Calcuta)

Cuando tuve hambre, tú me diste de comer,
 cuando tuve sed, me diste de beber.
 Lo que hagas al más pequeño de los míos,
 es a mí a quien lo haces.
 Ahora, entra en la casa de mi Padre.
 Cuando yo no tenía vivienda, tú abriste tus puertas.
 Cuando estaba desnudo, me tendiste tu manto.
 Cuando estaba cansado, me ofreciste reposo.
 Cuando estaba intranquilo, calmaste mis tormentos.
 Cuando era niño, me enseñaste a leer.
 Cuando estaba solo, me trajiste el amor.
 Cuando estaba en la cárcel, viniste a mi celda.
 Cuando estaba en cama, me cuidaste.
 Al venir de un país extranjero, me diste buena acogida.
 Sin trabajo, me encontraste empleo.
 Herido en combate, vendaste mis heridas.
 Buscando la bondad, me tendiste la mano.
 Cuando yo era negro, o amarillo o blanco,
 insultado y enardecido, tú llevaste mi cruz.
 Cuando era anciano, me ofreciste una sonrisa.
 Cuando estaba preocupado, compartiste mi pena.
 Me viste cubierto de salivazos y de sangre,
 me reconociste bajo mis facciones sudorosas.
 Cuando se burlaban de mí, estabas cerca de mí.

Y cuando yo era feliz, compartías mi alegría.
 Es preciso que nosotros llevemos esta vida dura,
 para poder continuar trabajando entre los hombres.
 La obra es nuestra única manera de expresar nuestro amor a Dios.
 Es preciso que nuestro amor se derrame sobre cualquiera,
 y las gentes nos proporcionen el medio
 de expresarle nuestro amor a Dios.
 Dios da lo que hace falta.
 Lo da a las flores y a los pájaros
 Y a todo lo que ha creado en el universo.
 Y los niños pequeños son su vida.
 Nunca será suficiente...

70.- ESCÓNDEME EN TI, SEÑOR. (Himno del Universo. Teilhard de Chardin)

Desde que Jesús nació, desde que terminó de crecer, desde que murió, todo ha seguido moviéndose, porque Cristo no ha terminado de formarse. No ha atraído hacia sí los últimos pliegues de su Vestido de carne y de amor que constituyen sus fieles. El Cristo místico no ha alcanzado su pleno crecimiento, ni, por tanto, el Cristo cósmico. Uno y otro, al mismo tiempo, son y están siendo, y en la prolongación de este engendrar está situado el resorte último de toda actividad creada. Cristo es el Término de la Evolución, incluso natural, de los seres; la Evolución es santa...

Cuando se me fue dado ver hacia dónde tendía el deslumbrador reguero de las hermosuras individuales y de las armonías parciales, descubrí que todo eso volvía a centrarse en un solo Punto, en una Persona, ¡la tuya..., Jesús...! Toda presencia me hace sentir que Tú estás cerca de mí; todo contacto es el de tu mano; toda necesidad me transmite una pulsación de tu Voluntad... Tu humanidad palestina se ha ido extendiendo poco a poco por todas partes, como un arco iris innumerable en el que tu Presencia, sin destruir nada, penetraba, superanimándola, cualquier otra presencia a mi alrededor... ¡En un Universo que se me descubría en estado de emergencia, Tú has ocupado, por derecho de Resurrección, el punto clave del Centro total en el que todo se concentra!

Tú eres, Jesús, el resumen y la cima de toda perfección humana y cósmica. No hay una brizna de hermosura, ni un encanto de bondad, ni un elemento de fuerza que no encuentre en Ti su expresión más pura y su coronación...

¡Oh Cristo Jesús!, en tu benignidad y en tu Humanidad sustentas verdaderamente toda la implacable grandeza del Mundo. Y es en virtud... de esa inefable síntesis, realizada en Ti... que mi corazón, enamorado de las realidades cósmicas, se entrega apasionadamente a Ti.

Te amo, Jesús, por la Multitud que se refugia en Ti y a la que se oye bullir, orar, llorar juntamente con todos los demás seres..., cuando uno se aprieta contra Ti.

Te amo por la trascendente e inexorable fijeza de tus designios...

Te amo por la Fuente, el Medio activo y vivificante, el Término y la Solución del Mundo, incluso natural, y de su Porvenir.

Centro en donde todo se encuentra y que se extiende a todas las cosas para atraerlas hacia sí, te amo por las prolongaciones de tu Cuerpo y de tu Alma en toda la Creación, por medio de la Gracia, de la Vida, de la Materia.

Jesús, dulce como un Corazón, ardiente como una Fuerza, íntimo como una Vida; Jesús, en quien puedo fundirme, con quien debo dominar y liberarme, te amo como un Mundo, como el Mundo que me ha seducido, y eres Tú, ahora me doy cuenta de ello, a quien los hombres, mis hermanos, incluso los que no creen, sienten y persiguen a través de la magia del gran Cosmos.

Jesús, centro hacia el que todo se mueve, dignate disponernos, a todos, si es posible, un lugar entre las mónadas elegidas y santas que, desprendidas una a una del caos actual por tu gran solicitud, se suman lentamente a Ti en la unidad de la Tierra Nueva....

Cristo glorioso, Influencia secretamente difundida en el seno de la Materia y Centro deslumbrador en el que se centran las innumerables fibras de lo Múltiple; Potencia implacable como el Mundo y cálida como la Vida; Tú en quien la frente es de nieve, los ojos de fuego, y los pies son más

centelleantes que el oro en fusión; Tú, cuyas manos aprisionan las estrellas; Tú que eres el primero y el último, el vivo, el muerto y el resucitado; Tú que concentras en tu unidad exuberante todos los encantos, todos los gustos, todas las fuerzas, todos los estados; a Ti era a quien llamaba mi ser con una ansia tan amplia como el Universo: ¡Tú eres realmente mi Señor y mi Dios! ¡Escóndeme en Ti, Señor!...

En la Vida que brota en mí, en esta Materia que me sostiene, hallo algo todavía mejor que tus dones: te hallo a Ti mismo; a Ti, que me haces participar de tu Ser y que me moldeas...

Ahora que ya te poseo, Consistencia suprema, y que me siento llevado por Ti, me doy cuenta de que el fondo secreto de mis deseos no era abrazar, sino ser poseído.

No es como el rayo, ni como una sutil materia, sino como Fuego, como yo te deseo, y como te he adivinado, en la intuición del primer encuentro. No encontraré reposo, me doy perfecta cuenta de ello, más que si una influencia activa procedente de Ti cae sobre mí para transformarme...

No seáis para mí, Jesús, tan solo un hermano, ¡sed también un Dios! Ahora, revestido de la potencia formidable de selección que os sitúa en la cima del Mundo como el principio de atracción universal y de universal repulsión, me aparecéis, en verdad, como la Fuerza inmensa y viviente que buscaba por todas partes, para poder adorarlas...

71.- PAN DE ÁNGELES (Fray Luis de León)

Comida celestial, pan cuyo gusto
es tan dulce, sabroso y tan suave,
que al bueno, humilde, santo, recto y justo,
a manjar celestial, como es, le sabe;
Justa condenación del hombre injusto
si come el pan de Dios se encierra y cabe;
el sumo Dios que en sí se da y oculta
diga el bien que de tanto bien resulta.
Pan de ángeles, Dios tan verdadero,
que, aunque se quiebra, se divide y parte,
está un inmenso Dios, trino y entero,
en cualquiera migaja y menor parte;
Agnus Dei, sincerísimo Cordero
que en pan al pecador gustas de darte;
pues eres todo Dios, el que es bastante,
de su deidad en sí cifrada cante.
Eres, pues, Dios, de tu deidad tan digno
que no hay justo ni santo entre los santos
que no se juzgue y tenga por indigno
de bocado que da regalos tantos;
eres Pan para el bueno, tan benigno
que de tribulaciones y de llantos
le produces y das gloriosos bienes,
y para con el malo los detienes.
Eres, pan celestial, lo figurado
de aquel maná sabroso del desierto;
Tú lo vivo y aquello lo pintado,
aquello la figura y tú lo cierto;
eres, pan, tan glorioso y endiosado
que a decir tus grandezas yo no acierto:
las angélicas lenguas lo prosigan,
que faltas quedarán aunque más digan.

72.- CRISTO TE NECESITA

Cristo te necesita para amar, para amar,
Cristo te necesita para amar.

NO TE IMPORTEN LAS RAZAS
NI EL COLOR DE LA PIEL,
AMA A TODOS COMO HERMANOS
Y HAZ EL BIEN.

Al que sufre y al triste
dale amor, dale amor.
Al humilde y al pobre dale amor.

Al que vive a tu lado
dale amor, dale amor.
Al que viene de lejos dale amor.

Al que habla otra lengua
dale amor, dale amor.
Al que piensa distinto dale amor.

Al amigo de siempre
dale amor, dale amor;
y al que no te saluda dale amor.

73.- UN DIA POR LAS MONTAÑAS

Un día por las montañas
apareció un peregrino,
apareció un peregrino.
Se fue acercando a la gente,
acariciando a los niños,
acariciando a los niños.

IBA DICIENDO POR LOS CAMINOS
AMIGO SOY, SOY AMIGO.

Sus manos no empuñan armas,
sus palabras son de vida,
sus palabras son de vida.
Y llora con los que llora
y comparte la alegría,
y comparte la alegría.

Reparte el pan con los hombres,
a nadie niega su vino,
a nadie niega su vino.
Y está junto a los que buscan
y consuela a los mendigos,
y consuela a los mendigos.

Y los hombres que le vieron
contaban a sus vecinos,

contaban a sus vecinos,
 hay un hombre por las calles
 que quiere ser nuestro amigo,
 que quiere ser nuestro amigo.,
 hay un hombre por las calles
 que lleva la paz consigo,
 que lleva la paz consigo.

HIMNOS DE LA LITURGIA DE LAS HORAS

74.- ACUÉRDATE DE JESUCRISTO (L.Deiss)

ACUÉRDATE DE JESUCRISTO
 RESUCITADO DE ENTRE LOS MUERTOS.
 ÉL ES NUESTRA SALVACIÓN,
 NUESTRA GLORIA PARA SIEMPRE.

Si con Él morimos, viviremos con El.
 Si con Él sufrimos, reinaremos con El.

En Él nuestras penas,
 en Él nuestro gozo.
 En Él la esperanza, en El nuestro amor.

En Él toda gracia, en Él nuestra paz.
 En Él nuestra gloria, en Él la salvación.

75.- CRISTO, ALEGRÍA DEL MUNDO

Cristo, alegría del mundo,
 resplandor de la gloria del Padre.
 ¡Bendita la mañana
 que anuncia tu esplendor al universo!

En el día primero,
 tu resurrección alegraba
 el corazón del Padre.
 En el día primero,
 vio que todas las cosas eran buenas
 porque participaban de tu gloria.

La mañana celebra
 tu resurrección y se alegra
 con claridad de Pascua.
 Se levanta la tierra
 como un joven discípulo en tu busca,
 sabiendo que el sepulcro está vacío.

En la clara mañana,
 tu sagrada luz se difunde
 como una gracia nueva.
 Que nosotros vivamos

como hijos de luz y no pequemos
contra la claridad de tu presencia.

76.- JESUCRISTO, PALABRA DEL PADRE

Jesucristo, Palabra del Padre,
luz eterna de todo creyente:
ven y escucha la súplica ardiente,
ven, Señor, porque ya se hace tarde.

Cuando el mundo dormía en tinieblas,
en tu amor tú quisiste ayudarlo y trajiste,
 viniendo a la tierra, esa vida que puede salvarlo.

Ya madura la historia en promesas,
sólo anhela tu pronto regreso;
si el silencio madura la espera,
el amor no soporta el silencio.

Con María, la Iglesia te aguarda
con anhelos de esposa y de Madre,
y reúne a sus hijos en vela,
para juntos poder esperarte.

Cuando vengas, Señor, en tu gloria,
que podamos salir a tu encuentro
y a tu lado vivamos por siempre,
dando gracias al Padre en el reino.

77. - VER A DIOS EN LA CRIATURA

Ver a Dios en la criatura,
ver a Dios hecho mortal
y ver en humano portal
la celestial hermosura.
¡Gran merced y gran ventura
a quien verlo mereció!
¡Quién lo viera y fuera yo!
Ver llorar a la alegría,
ver tan pobre a la riqueza,
ver tan baja a la grandeza
y ver que Dios lo quería.
¡Gran merced fue en aquel día
la que el hombre recibió!
¡Quién lo viera y fuera yo!
Poner paz en tanta guerra,
calor donde hay tanto frío,
ser de todos lo que es mío,
plantar un cielo en la tierra.
¡Qué misión de escalofrío
la que Dios nos confió!
¡Quién lo hiciera y fuera yo. Amén.

78.- SOBRE LA NOCHE REINA

Sobre la noche reina
la luz de tu esplendor;
en medio del silencio,
el eco de tu voz.
Huyó de nuestra carne
la densa oscuridad;
florece la luz nueva
de tu inmortalidad.
Nos ha nacido un niño,
un hijo se nos dió;
hoy brilla la esperanza
de nuestra salvación. Amén.

79.- VICTORIA, TÚ REINARÁS

Victoria, tú reinarás.
¡Oh Cruz, tú nos salvarás!
El Verbo en ti clavado,
muriendo, nos rescató;
de ti, madero santo,
nos viene la redención.
Extiende por el mundo
tu reino de salvación.
¡Oh Cruz fecunda,
fuente de vida y bendición!
Impere sobre el odio
tu reino de caridad;
alcancen las naciones
el gozo de la unidad.
Aumenta en nuestras almas
tu reino de santidad;
el río de la gracia
apague la iniquidad.
La gloria por los siglos
a Cristo libertador,
su cruz nos lleva al cielo,
la tierra de promisión.

80. -¿QUIÉN ES ÉSTE QUE VIENE?

¿Quién es éste que viene,
recién atardecido,
cubierto con su sangre
como varón que pisa los racimos.
Este es Cristo, el Señor,
convocado a la muerte,
glorificado en la resurrección.
¿Quién es este que vuelve,
glorioso y malherido,
y, a precio de su muerte,
compra la paz
y libra a los cautivos.
Este es Cristo, el Señor,

convocado a la muerte,
 glorificado en la resurrección.
 Se durmió con los muertos,
 y reina entre los vivos;
 no le venció la fosa,
 porque el Señor sostuvo a su Elegido.
 Este es Cristo, el Señor,
 convocado a la muerte,
 glorificado en la resurrección.
 Anunciad a los pueblos
 qué habéis visto y oído;
 aclamad al que viene
 como la paz,
 bajo un clamor de olivos. Amén.

81.- ¡OH CRUZ FIEL, ÁRBOL ÚNICO EN NOBLEZA!

¡Oh Cruz fiel, árbol único en nobleza!
 Jamás el bosque dió mejor tributo
 en hoja, en flor y en fruto.
 ¡Dulces clavos! ¡Dulce árbol
 donde la Vida empieza
 con un peso tan dulce en su corteza!
 Cantemos la nobleza de esta guerra,
 el triunfo de la sangre y del madero;
 y un Redentor, que en trance de Cordero,
 sacrificado en cruz, salvó la tierra.
 Dolido mi Señor por el fracaso de Adán,
 que mordió muerte en la manzana,
 otro árbol señaló, de flor humana,
 que reparase el daño paso a paso.
 Y así dijo el Señor:
 "¡Vuelva la Vida, y que el Amor redima la condena!"
 La gracia está en el fondo de la pena,
 y la salud naciendo de la herida.
 ¡Oh plenitud del tiempo consumado!
 Del seno de Dios Padre en que vivía,
 ved la Palabra entrando por María
 en el misterio mismo del pecado.
 ¿Quién vió en más estrechez gloria más plena,
 y a Dios como el menor de los humanos?
 Llorando en el pesebre, pies y manos
 le faja una doncella nazarena.
 En plenitud de vida y de sendero,
 dió el paso hacia la muerte porque él quiso.
 Mirad de par en par el paraíso
 abierto por la fuerza de un Cordero.
 Vinagre y sed la boca, apenas gime;
 y, al golpe de los clavos y la lanza,
 un mar de sangre fluye, inunda,
 avanza por tierra, mar y cielo, y los redime.
 Ablándate, madero, tronco abrupto
 de duro corazón y fibra inerte;
 dóblégate a este peso y esta muerte
 que cuelga de tus ramas como un fruto.

Tú, solo entre los árboles, crecido
 para tender a Cristo en tu regazo;
 tú, el arca que nos salva;
 tú, el abrazo de Dios con los verdugos del Ungido.
 Al Dios de los designios de la historia,
 que es Padre, Hijo y Espíritu, alabanza;
 al que en la cruz devuelve la esperanza
 de toda salvación, honor y gloria. Amén.

82. - QUÉDATE CON NOSOTROS

Quédate con nosotros,
 la tarde está cayendo.
 ¿Cómo te encontraremos
 al declinar el día,
 si tu camino no es nuestro camino?
 Detente con nosotros;
 la mesa está servida,
 caliente el pan y envejecido el vino.
 ¿Cómo sabremos que eres
 un hombre entre los hombres,
 si no compartes nuestra mesa humilde?
 Repártenos tu cuerpo,
 y el gozo irá alejando
 la oscuridad que pesa sobre el hombre.
 Vimos romper el día sobre tu hermoso rostro,
 y al sol abrirse paso por tu frente.
 Que el viento de la noche no apague el fuego vivo
 que nos dejó tu paso en la mañana.
 Arroja en nuestras manos,
 tendidas en tu busca,
 las ascuas encendidas del Espíritu;
 y limpia, en lo más hondo del corazón del hombre,
 tu imagen empañada por la culpa.

83.- ¿QUÉ VES EN LA NOCHE, DINOS CENTINELA?

¿Qué ves en la noche, dinos centinela?
 Dios como un almendro con la flor despierta;
 Dios que nunca duerme
 busca quien no duerma,
 y entre las diez vírgenes
 sólo hay cinco en vela.
 Gallos vigilantes que la noche alertan.
 Quien negó tres veces otras tres confiesa,
 y pregonar el llanto lo que el miedo niega.
 Muerto le bajaban a la tumba nueva.
 Nunca tan adentro tuvo al sol la tierra.
 Daba el monte gritos, piedra contra piedra.
 Vi los cielos nuevos y la tierra nueva.
 Cristo entre los vivos, y la muerte muerta.
 Dios en las criaturas, ¡y eran todas buenas!

84.- SECUENCIA DE PASCUA (Victimae paschali laudes)

Ofrezcan los cristianos
 ofrendas de alabanza
 a gloria de la Víctima
 propicia de la Pascua.
 Cordero sin pecado
 que a las ovejas salva,
 a Dios y a los culpables
 unió con nueva alianza.
 Lucharon vida y muerte
 en singular batalla
 y, muerto el que es la Vida,
 triunfante se levanta.
 ¿Qué has visto de camino,
 María, en la mañana?
 A mi Señor glorioso,
 la tumba abandonada,
 los ángeles testigos,
 sudarios y mortaja.
 ¡Resucitó de veras
 mi amor y mi esperanza!
 Venid a Galilea,
 allí el Señor aguarda;
 allí veréis los suyos
 la gloria de la Pascua.
 Primicia de los muertos,
 sabemos por tu gracia
 que estás resucitado;
 la muerte en ti no manda.
 Rey vencedor,
 apiádate de la miseria humana
 y da a tus fieles parte
 en tu victoria santa. ¡Amen Aleluya!

85.- LA NOCHE Y EL ALBA

La noche y el alba,
 con su estrella fiel,
 se gozan con Cristo,
 Señor de Israel,
 con Cristo aliviado en el amanecer.
 La vida y la muerte
 luchándose están.
 Oh, qué maravilla
 de juego mortal,
 Señor Jesucristo,
 qué buen capitán.
 En él se redimen
 todos los pecados,
 el árbol caído
 devuelve su flor,
 oh santa mañana de resurrección.
 Qué gozo de tierra,

de aire y de mar,
 qué muerte, qué vida,
 qué fiel despertar,
 qué gran romería de la cristiandad.

86.- NO, YO NO DEJO LA TIERRA

No; yo no dejo la tierra.
 No; yo no olvido a los hombres.
 Aquí, yo he dejado la guerra;
 arriba, están vuestros nombres".
 ¿Qué hacéis mirando al cielo,
 varones, sin alegría?
 Lo que ahora parece un vuelo
 ya es vuelta y es cercanía.
 El gozo es mi testigo.
 La paz, mi presencia viva,
 que, al irme, se va conmigo
 la cautividad cautiva.
 El cielo ha comenzado.
 Vosotros sois mi cosecha,
 El padre ya os ha sentado
 conmigo, a su derecha.
 Partid frente a la aurora.
 Salvad a todo el que crea.
 Vosotros marcáis mi hora.
 Comienza vuestra tarea.

87. LA FONTE (San Juan de la Cruz)

Qué bien sé yo la fonte
 que mana y corre,
 aunque es de noche.
 Aquella eterna fonte está escondida,
 qué bien sé yo do tiene su manida,
 aunque es de noche.
 Su origen no lo sé, pues no lo tiene,
 mas sé que todo origen de ella viene,
 aunque es de noche.
 Sé que no puede ser cosa tan bella
 y que cielos y tierra beben de ella
 aunque es de noche.
 Bien sé que suelo en ella no se halla,
 y que ninguno puede vadealla,
 aunque es de noche.
 Su claridad nunca es oscurecida,
 y sé que toda luz de ella es venida,
 aunque es de noche.
 Sé ser tan caudalosos sus corrientes,
 qué infiernos, cielos riegan,
 y las gentes, aunque es de noche.
 El corriente que nace de esta fuente,
 bien sé que es tan capaz y omnipotente,

aunque es de noche.
 El corriente que de estas dos procede
 sé que ninguna de ellas le precede,
 aunque es de noche.
 Bien sé que tres
 en sola una agua viva residen,
 y una de otra se deriva,
 aunque es de noche.
 Aquella eterna fonte está escondida
 en este vivo pan por darnos vida,
 aunque es de noche.
 Aquí se está llamando a las criaturas,
 y de esta agua se hartan,
 aunque a oscuras,
 porque es de noche.
 Aquesta viva fuente que deseo,
 en este pan de vida yo la veo,
 aunque es de noche.

88.- PANGE LINGUA (Himno del Corpus Christi)

Que la lengua humana
 cante este misterio:
 la preciosa sangre
 y el precioso cuerpo.
 Quien nació de Virgen
 Rey del universo,
 por salvar al mundo,
 dio su sangre en precio.
 Se entregó a nosotros,
 se nos dió naciendo
 de una casta Virgen;
 y, acabado el tiempo,
 tras haber sembrado
 la palabra al pueblo,
 coronó su obra
 con prodigio excelso.
 Fue en la última cena
 -ágape fraterno-,
 tras comer la Pascua
 según mandamiento,
 con sus propias manos
 repartió su cuerpo,
 lo entregó a los Doce
 para su alimento.
 La palabra es carne
 y hace carne y cuerpo
 con palabra suya
 lo que fue pan nuestro.
 Hace sangre el vino,
 y, aunque no entendemos,
 basta fe, si existe
 corazón sincero.
 Adorad postrados

este Sacramento.
Cesa el viejo rito;
se establece el nuevo.
Dudan los sentidos
y el entendimiento:
que la fe no supla
con asentimiento.

89.- POR LA LANZA EN SU COSTADO

Por la lanza en su costado
brotó el río de pureza,
para lavar la bajeza
a que nos bajó el pecado.
Cristo, herida y manantial,
tu muerte nos da la vida,
gracia de sangre nacida
en tu fuente bautismal.
Sangre y agua del abismo
de un corazón en tormento:
un Jordán de sacramento
nos baña con el bautismo.
Y, mientras dura la cruz
y en ella el Crucificado,
bajará de su costado
un río de gracia y luz.
El Padre nos da la vida,
el Espíritu el amor,
y Jesucristo, el Señor,
nos da la gracia perdida. Amén

90. - ESTE ES EL TIEMPO EN QUE LLEGAS

Este es el tiempo en que llegas,
Esposo, tan de repente,
que invitas a los que velan
y olvidas a los que duermen.
Salen cantando a tu encuentro
doncellas con ramos verdes
y lámparas que guardaron
copioso y claro el aceite.
¡Cómo golpearon las necias
las puertas de tu banquete!
¡Y cómo lloran a oscuras
los ojos que no han de verte!
Mira que estamos alerta,
Esposo, por si vinieres,
y está el corazón velando,
mientras los ojos se duermen.
Danos un puesto a tu mesa,
Amor que a la noche vienes,
antes que la noche acabe
y que la puerta se cierre. Amén

91.- NOS DIJERON DE NOCHE

Nos dijeron de noche
 que estabas muerto,
 y la fe estuvo en vela
 junto a tu cuerpo.
 La noche entera
 la pasamos queriendo
 mover la piedra.
 Con la vuelta del sol,
 volverá a ver la tierra
 la gloria del Señor.
 No supieron contarlo los centinelas:
 nadie supo la hora ni la manera.
 Antes del día,
 se cubrieron de gloria
 tus cinco heridas.
 Con la vuelta del sol,
 volverá a ver la tierra
 la gloria del Señor.
 Si los cinco sentidos
 buscan el sueño,
 que la fe tenga el suyo
 y despierto.
 La fe velando,
 para verte de noche resucitando.
 Con la vuelta del sol,
 volverá a ver la tierra
 la gloria del Señor. Amén

92.- LA HORA DÉCIMA

Muchas veces, Señor, Señor,
 a la hora décima -sobremesa en sosiego-,
 recuerdo que, a esa hora,
 a Juan y a Andrés les saliste al encuentro.
 Ansiosos caminaron tras de tí...
 "¿Qué buscáis...?" Les miraste.
 Hubo silencio.
 El cielo de las cuatro de la tarde
 halló en las aguas del Jordán su espejo,
 y el río se hizo más azul de pronto, ¡el río se hizo cielo!
 "Rabbí -hablaron los dos-, ¿en dónde moras?"
 "Venid, y lo veréis". Fueron, y vieron...
 "Señor, ¿en dónde vives?"
 "Ven, y verás". Y yo te sigo
 y siento que estás... ¡en todas partes!
 ¡Y que es tan fácil ser tu compañero!
 Al sol de la hora décima, lo mismo,
 que a Juan y a Andrés -es Juan quien da fe de ello-,
 lo mismo, cada vez que yo te busco, Señor,
 ¡sal a mi encuentro!
 Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo. Amén

93.- VÉANTE MIS OJOS

Véante mis ojos es una coplilla popular amorosa que hoy conocemos “vuelta a lo divino”. A veces, se le atribuye a Teresa de Jesús la autoría, aunque no es suya. Pero sí aparece en un conocido episodio de su vida:

En el convento de Salamanca, había entrado una novicia con muy buena voz, con dotes para la música y el verso: Isabel de Jesús. Una tarde de Pascua de Resurrección de 1571, Teresa de Jesús se encontraba sumida en un estado espiritual de gran soledad. Estando en la recreación, Isabel de Jesús, empezó a cantar estas coplas y Teresa entró en éxtasis:

Véante mis ojos,
dulce Jesús bueno;
véante mis ojos,
muérame yo luego.
Vea quien quisiere
rosas y jazmines,
que, si yo te viere,
veré mil jardines;
flor de serafines,
Jesús Nazareno,
véante mis ojos,
muérame yo luego.
No quiero contento,
mi Jesús ausente,
pues todo es tormento
a quien esto siente;
sólo me sustente
tu amor y deseo,
véante mis ojos,
muérame yo luego.
Gloria, gloria al Padre,
gloria, gloria al Hijo,
gloria para siempre
igual al Espíritu.
Gloria de la tierra
suba hasta los cielos.
Véante mis ojos,
muérame yo luego. Amén.

La propia Isabel de Jesús narra el suceso en las declaraciones para la beatificación de Teresa de Jesús:

*Otra vez, oyendo cantar a esta testigo unas **coplillas** que trataban del sentimiento de la ausencia de Dios, se quedó de tal manera arrobada, que al cabo de muy gran rato la vio llevar esta testigo a algunas asida de entrambas partes, casi como en peso, a su celda. Lo que allá pasó no vio por ser entonces novicia, y había en esto gran recato; otro día después de medio día la vio salir, que aún parecía no estaba vuelta del todo en sí; y después por un escrito de la misma madre Teresa de Jesús, se vio haberla hecho Nuestro Señor una grandísima merced, cree ser esto lo que vio esta testigo, por ser el mismo día que la Madre dice en su papel haberle acontecido, y con la misma ocasión y a la misma hora (Declaración de Isabel de Jesús, Salamanca, 3 de enero de 1592. BMC, t. 20, p. 120.).*

94.- EN LA CRUZ ESTÁ LA VIDA (Santa Teresa de Jesús)

En la cruz está la vida y el consuelo
y ella sola es el camino para el cielo.
En la cruz está el Señor de cielo y tierra,
y el gozar de mucha paz, aunque haya guerra;
todos los males destierra en este suelo,
y ella sola es el camino para el cielo.
Es una oliva preciosa la santa cruz,
que, con su aceite nos unta y nos da luz.
Hermano, toma la cruz, con gran consuelo,
que ella sola es el camino para el cielo.
El alma que a Dios está toda rendida,
y muy de veras del mundo desasida,
la cruz le es árbol de vida y de consuelo,
y un camino deleitoso para el cielo.
Después que se puso en cruz el Salvador,
en la cruz está la gloria y el amor,
y en el padecer dolor vida y consuelo,
y el camino más seguro para el cielo.

95.- JESÚS, PARADIGMA DE LA VIDA CRISTIANA (Adela de Batz de Trenquelléon)

Acerquémonos con frecuencia al seno de María para estar con este Niño santo. Admiremos los ejemplos con los que nos sorprende su amor: ejemplos de humildad, de obediencia, de caridad y tratemos de imitarle en algo. Jesús al nacer, Jesús en el seno de María, es el paradigma de la vida cristiana. (Cartas II: 329.4-5).

96.- LA CRUZ DE JESÚS NOS CONFORMA CON ÉL (Adela de Batz de Trenquelléon)

No nos gloriemos más que en la cruz de nuestro entrañable Maestro, de nuestro querido Salvador. Nunca nos avergoncemos de llevar la cruz sobre el pecho, pero sobre todo llevémosla con amor en el corazón. Amemos la cruz con amor sobrenatural ya que con amor natural es imposible. Amémosla porque nos hace conformes a nuestro Señor Jesucristo (Cartas I: 249.2-3)

97.- EL RESUCITADO NOS ENTREGA LA PAZ (Adela de Batz de Trenquelléon)

El Resucitado nos entrega la paz. Es uno de los mejores regalos que puede hacernos: *La paz os dejo la paz, mi paz os doy*. Guardemos cuidadosamente esta valiosa paz. Es la herencia de los hijos de Dios. El espíritu de paz los distingue precisamente de los hijos de las tinieblas. Que se manifieste en nosotros ese espíritu de paz. Sacrifiquemos todas nuestras inclinaciones por el bien de la paz. No la turbemos nunca con nuestras impaciencias. Considerémosla como un tesoro precioso que Dios nos ha confiado (Cartas I: 37.3-4).

98.- EN LA MUERTE DE CRISTO CONTRA LA DUREZA DEL CORAZÓN HUMANO (Francisco de Quevedo)

Pues hoy derrama noche el sentimiento
por todo el cerco de la lumbre pura,
y amortecido el sol en sombra oscura,
da lágrimas al fuego, y voz al viento.

Pues de la muerte el negro encerramiento
descubre con temblor la sepultura,
y el monte, que embaraza la llanura
del mar cercano se divide atento.

De piedra es hombre duro, de diamante
tu corazón, pues muerte tan severa
no anega con tus ojos tu semblante.

Mas no es de piedra, no, que si lo fuera,
de lástima de ver a Dios amante,
entre las otras piedras se rompiera.

99. - ¿EN QUÉ PIENSAS TÚ, CRISTO MÍO? (Miguel de Unamuno)

¿En qué piensas Tú, muerto, Cristo mío?
¿Por qué ese velo de cerrada noche
de tu abundosa cabellera negra
de nazareno cae sobre tu frente?
Miras dentro de Ti, donde está el reino
de Dios; dentro de Ti, donde alborea
el sol eterno de las almas vivas.
Blanco tu cuerpo está como el espejo
del padre de la luz, del sol vivífico;
blanco tu cuerpo al modo de la luna
que muerta ronda en torno de su madre
nuestra cansada vagabunda tierra;
blanco tu cuerpo está como la hostia
del cielo de la noche soberana,
de ese cielo tan negro como el velo
de tu abundosa cabellera negra
de nazareno. Que eres, Cristo, el único
hombre que sucumbió de pleno grado,
triunfador de la muerte, que a la vida
por Ti quedó encumbrada. Desde entonces
por Ti nos vivifica esa tu muerte,
por Ti la muerte se ha hecho nuestra madre,
por Ti la muerte es el amparo dulce
que azucara amargores de la vida;
por Ti, el Hombre muerto que no muere
blanco cual luna de la noche. Es sueño,
Cristo, la vida y es la muerte vela.
Mientras la tierra sueña solitaria,
vela la blanca luna; vela el Hombre
desde su cruz, mientras los hombres sueñan;
vela el Hombre sin sangre, el Hombre blanco
como la luna de la noche negra;
vela el Hombre que dio toda su sangre
por que las gentes sepan que son hombres.
Tú salvaste a la muerte. Abres tus brazos
a la noche, que es negra y muy hermosa,
porque el sol de la vida la ha mirado
con sus ojos de fuego: que a la noche

morena la hizo el sol y tan hermosa.
 Y es hermosa la luna solitaria,
 la blanca luna en la estrellada noche
 negra cual la abundosa cabellera
 negra del nazareno. Blanca luna
 como el cuerpo del Hombre en cruz, espejo
 del sol de vida, del que nunca muere.
 Los rayos, Maestro, de tu suave lumbre
 nos guían en la noche de este mundo
 ungiéndonos con la esperanza recia
 de un día eterno. Noche cariñosa,
 ¡Oh noche, madre de los blandos sueños,
 madre de la esperanza, dulce Noche,
 noche oscura del alma, eres nodriza
 de la esperanza en Cristo salvador!

100. - LA PALMERA (Gerardo Diego)

Si la palmera pudiera
 volverse tan niña, niña,
 como cuando era una niña
 con cintura de pulsera,
 para que el Niño la viera...

Si la palmera tuviera
 las patas de borriquito,
 las alas de Gabrielillo,
 para cuando el Niño quisiera
 correr, volar a su vera...

Que no, que correr no quiere
 el Niño,
 que lo que quiere es dormirse
 y es, capullito, cerrarse
 para soñar con su madre.
 Y lo sabe la palmera...

Si la palmera supiera
 que sus palmas, algún día...
 Si la palmera supiera
 por qué la Virgen María
 la mira... Si ella supiera...

Si la palmera pudiera...
 la palmera...